

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Autor(a)(s)	María Dolores Venegas García
Director/a	Esther Gutierrez Mora
Título principal del proyecto	Plebiscito por la paz en Colombia (2016)
Título secundario	Una mirada a los imaginarios atávicos que soportaron las posturas de respaldo o rechazo de los estudiantes de UNIMINUTO Zipaquirá
Publicador principal	Corporación Universitaria Minuto de Dios
Citación de trabajos de grado (Normas APA)	Venegas, M. (2019). <i>Plebiscito por la paz en Colombia (2016). Una mirada a los imaginarios atávicos que soportaron las posturas de respaldo o rechazo de los estudiantes de uniminuto Zipaquirá</i> . Corporación Universtaria Minuto de Dios. Bogotá, Colombia.
Palabras claves	Paz, Noviolencia, Imaginarios atávicos, Representaciones sociales, Plebiscito, Joven.
Resumen	<p><i>“Plebiscito por la paz en Colombia (2016). Una mirada a los imaginarios atávicos que soportaron las posturas de respaldo o rechazo de los estudiantes de Uniminuto Zipaquirá”</i>, es una investigación planteada desde la Noviolencia como perspectiva de análisis. Cuenta con un enfoque interpretativo, pues el abordaje de los imaginarios atávicos o representaciones sociales requería de una mirada que, dentro de la investigación cualitativa, permitiera aproximarse a las significaciones y cosmovisión de los estudiantes en torno a la paz, en el contexto de la polarización evidenciada en los resultados del Plebiscito realizado en el año 2016. El estudio se llevó a cabo con 30 estudiantes de primer y segundo año de los programas que ofrece la sede de Uniminuto en Zipaquirá.</p> <p>En el análisis están presentes los imaginarios atávicos que los estudiantes han construido o perpetuado desde escenarios como la familia, la escuela y recientemente, con la influencia de los medios de comunicación y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). La investigación, que problematiza los conceptos de <i>paz, noviolencia, imaginarios atávicos, representaciones sociales y jóvenes</i>, concluye que <i>el miedo como regulador social, la legitimación de las violencias, los límites y fronteras, así como la justicia del castigo</i>, operan con fuerza en las posturas de respaldo o rechazo, no sólo al plebiscito, sino también al proceso de paz que se implementa en la actualidad.</p>
Descripción	<p>El proyecto de investigación <i>“Plebiscito por la paz en Colombia (2016). Una mirada a los imaginarios atávicos que soportaron las posturas de respaldo o rechazo de los estudiantes de Uniminuto Zipaquirá”</i>, aporta con su análisis a la problematización y comprensión de las representaciones sociales en torno al actual proceso de paz en el país, esta vez, desde la perspectiva de las y los jóvenes.</p> <p>Se desarrolló en tres momentos o capítulos, el primero buscaba identificar los</p>

	<p>imaginarios atávicos, temores, experiencias y expectativas de los jóvenes en torno al plebiscito; en el segundo, se analizó el concepto de paz construido por las y los jóvenes residentes y estudiantes en el municipio de Zipaquirá, y finalmente, se identificaron aquellas expresiones de fuga que, lideradas por las y los jóvenes, posibilitarían el avance hacia la construcción de una cultura de paz y noviolencia.</p> <p>Algunos de los conceptos centrales en el análisis fueron, Noviolencia, abordado desde los aportes de Mario López y Carlos E. Martínez; el concepto de Paz, desde la perspectiva Galtung y Francisco Jiménez; el concepto de Imaginarios Atávicos, trabajado desde Carlos E. Martínez; Representaciones sociales con José Cegarra, Jy finalmente el concepto de Joven, trabajado con Juan David Cárdenas.</p> <p>Un aspecto central en este estudio es el abordaje metodológico de los “Imaginarios atávicos”, concepto trabajado desde el curso de <i>Noviolencia y transformaciones culturales</i> y el ha permitido orientar la identificación de aquellas representaciones que, de manera inconsciente y naturalizada, legitiman la violencia, la justicia del castigo y donde circula permanentemente el miedo como regulador social.</p>
Línea de investigación	Paz y noviolencia
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

TÍTULO DEL PROYECTO DE GRADO

PLEBISCITO POR LA PAZ EN COLOMBIA (2016). UNA MIRADA A LOS
IMAGINARIOS ATÁVICOS QUE SOPORTARON LAS POSTURAS DE RESPALDO O
RECHAZO DE LOS ESTUDIANTES DE UNIMINUTO ZIPAQUIRÁ.

Autora

MARÍA DOLORES VENEGAS GARCÍA

Directora

ESTHER GUTIÉRREZ MORA
Socióloga, Magister en Investigación Social Interdisciplinaria

BOGOTÁ, COLOMBIA
MAYO, 2019

Agradecimientos

Agradezco a Dios por haber puesto en mi camino el quehacer docente y a través de él, haber llegado a la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO; a sus directivas, a los profesores y tutores de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, especialmente a la profesora Esther Gutiérrez Mora, por todo su generosidad y apoyo para llevar a buen término estos estudios; a mi familia por su apoyo incondicional, a mis amigos que han estado pendientes de mis logros, avances y resultados y que se alegran por ellos.

Resumen

“Plebiscito por la paz en Colombia (2016). Una mirada a los imaginarios atávicos que soportaron las posturas de respaldo o rechazo de los estudiantes de Uniminuto Zipaquirá”, es una investigación planteada desde la Noviolencia como perspectiva de análisis. Cuenta con un enfoque interpretativo, pues el abordaje de los imaginarios atávicos o representaciones sociales, requería de una mirada que, dentro de la investigación cualitativa, permitiera aproximarse a las significaciones y cosmovisión de los estudiantes en torno a la paz, en el contexto de la polarización evidenciada en los resultados del Plebiscito realizado en el año 2016. El estudio se llevó a cabo con 30 estudiantes de primer y segundo año de los programas que ofrece la sede de Uniminuto en Zipaquirá. En el análisis están presentes los imaginarios atávicos que los estudiantes han construido o perpetuado desde escenarios como la familia, la escuela y recientemente, con la influencia de los medios de comunicación y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). La investigación, que problematiza los conceptos de *paz, noviolencia, imaginarios atávicos, representaciones sociales y jóvenes*, concluye que ***el miedo como regulador social, la legitimación de las violencias, los límites y fronteras, así como la justicia del castigo***, operan con fuerza en las posturas de respaldo o rechazo, no sólo al plebiscito, sino también al proceso de paz que se implementa en la actualidad.

Palabras clave: Paz, Noviolencia, Imaginarios atávicos, Representaciones sociales, Plebiscito, Joven.

Índice

Capítulo 1. Planteamiento del problema	7
Pregunta de investigación.....	11
Objetivos	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos.....	12
Justificación.....	12
Antecedentes investigativos	14
Capítulo 2. Marco teórico.....	21
Enfoque epistémico	30
Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación	31
Participantes	32
Técnicas (Instrumentos o herramientas)	32
Fases del trabajo de campo.....	35
Capítulo 4. Resultados.....	37
Capítulo 5. Conclusiones.....	55
Referencias	¡Error! Marcador no definido.
Bibliografía.....	60
Apéndices o Anexos	64

Índice de tablas

Tabla 1- Elaboración conjunta de Gutiérrez y Venegas. Imaginarios y características de la cultura hegemónica, de Carlos Eduardo Martínez (2015).....	24
Tabla 2- Estructuración del diseño metodológico.....	34
Tabla 3- Aplicación de instrumentos de investigación.	35
Tabla 4- Fases del trabajo de campo.	35
Tabla 5- esquema utilizado para el análisis.....	36
Tabla 6- Clasificación de expresiones de los estudiantes, relacionadas con la no violencia y la Noviolencia.	54

Lista de figuras

Ilustración 1- Inconformismo frente a la refrendación del Plebiscito. Fuente: MOE, 2016. Plebiscito de refrendación de los acuerdos de paz, p.11.	10
--	----

Capítulo 1. Planteamiento del problema

Para comprender el concepto de plebiscito, es importante remitirse al Artículo 103 de la Constitución Política de 1991, que lo define como “*mecanismo de participación del pueblo en ejercicio de su soberanía*”. El Artículo 104, describe el trámite. El Presidente de la República, con la firma de todos los ministros y previo concepto favorable del Senado de la República, podrá consultar al pueblo decisiones de trascendencia nacional. La decisión del pueblo será obligatoria. La consulta no podrá realizarse en concurrencia con otra elección (Corte Constitucional, 2016, p. 39). Es de anotar que este es el segundo plebiscito realizado en Colombia, después de que en 1957 se realizara el que aprobó el Frente Nacional.

En el año 2016, el Gobierno Colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) llevaron a cabo la firma de un acuerdo de paz que buscaba avanzar en la terminación de un conflicto armado que por más de 50 años, ha dejado enormes huellas de tristeza, muerte y desesperanza en la nación. La ilusión de un proceso, anhelado por muchos ciudadanos y leído por algunos países en el exterior como un logro histórico, se debilita y deja lecturas confusas con los resultados de la votación del plebiscito por la paz realizado el 2 de octubre del mismo año, donde el ganador de las votaciones fue el “NO”.

Medios como el periódico *El País* (2016), reportaron que, en los resultados del Plebiscito, el 49,7% de los votantes optaron por el “Sí”, mientras que el 50,2% lo hicieron por el “No”, con un abstención del 60%. (El País, 2016). Por su parte, el diario El Tiempo, publicó que para que el Acuerdo de Paz pudiera ser refrendado debió votar por el “Sí” al menos el 13 % del censo electoral, es decir, unos 4,5 millones de ciudadanos. Dicha votación debía también superar la del “No”. Por el “Sí”, hubo 6’363.989; por el “No” 6’424.385, votos, cuya diferencia fue de 60.396 votos. (El Tiempo, 2 de octubre de 2016), teniendo en cuenta el censo electoral de 34’899.945. (Registraduría Nacional, 2016). El “Sí” ganó en los lugares más golpeados por la guerra, las áreas rurales; el No, en las zonas urbanas o los núcleos rurales más poblados, donde la violencia del

conflicto hace tiempo que dejó de golpear o no se dio. En general, en el interior del país se optó por rechazar los acuerdos.

El ex mandatario colombiano, Álvaro Uribe, lideró la campaña por el “NO”, aseguró que si se rechazaban los acuerdos, estos se podrían renegociar. Asimismo, “la posibilidad de participar en política de los líderes guerrilleros y el hecho de que ninguno pagaría cárcel si reconocía sus crímenes, fueron fundamentales para el inesperado resultado, donde fue evidente la falta de solidaridad en un país atravesado por la guerra” (El País, 2016). Este diario termina su artículo reconociendo la voluntad de las FARC, diciendo, “Lo hicieron dialogando, cediendo, tratando de buscar una salida digna para un país que, al final, prefirió el salto al vacío” (El País, 2016).

Ante la evidente polarización, la Fundación Ideas para la Paz (2016) considera que estos resultados fueron el reflejo de las profundas diferencias regionales que existen en Colombia, pero que además, reflejan a una sociedad en la que se enquistó un profundo miedo al cambio y la legitimación de la guerra como dispositivo para la preservación del orden y de la defensa del “bien”. Esta realidad genera grandes preguntas a mi labor pedagógica, pues me inquietan los cambios y transformaciones que se constituyen un imperativo para movilizar y aportar, desde el aula, en la construcción de un nuevo cuenco cultural, metáfora utilizada por Carlos E. Martínez (2015) para entender la cultura como *“aquel contenedor donde se vierte la realidad, determinando sus comprensiones, alcances, limitaciones, las interpretaciones que se hacen de la misma y sus niveles de significación”* (p. 16).

Así, la Universidad Minuto de Dios en su Sede de Zipaquirá, cuenta dentro su oferta académica con los cursos “Proyecto de vida” (curso presencial, con temas como las relaciones sociales, conceptos como empatía, otredad, alteridad, etc.) y la “Cátedra Minuto de Dios” (curso virtual, con temas como la campaña “Soy Capaz”, donde cada grupo de estudiantes diseñan y graban su propuesta, el estudio de la Encíclica “*Laudato Si*”, que propende por el cuidado del planeta y por la paz, etc.), creados desde los inicios de la universidad con el fin de brindar a los estudiantes herramientas para posibilitar el logro de sus objetivos en todos los ámbitos,

descubriendo nuevas perspectivas mediante orientación profesional y vocacional, esto con miras a la construcción de su proyecto de vida personal, académico y profesional (UNIMINUTO, 2018). De otra parte, tiene como propósito que los estudiantes conozcan a la Corporación Minuto de Dios, sus instituciones, su misión y su quehacer en diferentes frentes, especialmente en la transformación de realidades sociales y en la búsqueda de la paz. Si bien, las temáticas tratadas en estos cursos no tienen relación directa con los Acuerdos y el plebiscito, sí con el tema de “paz”.

El curso “Proyecto de Vida” ha sido escenario de discusión sobre el contexto en el que los estudiantes deben enfrentar situaciones adversas para el logro de sus objetivos, pero también, para aprovechar las oportunidades que ofrece, en este caso, aportar a la construcción de la paz desde el ámbito académico y profesional. Desde los conversatorios, talleres y actividades realizadas en las diferentes sesiones, los estudiantes escriben su biografía, hablan de su familia, sus ancestros, su municipio o lugar de origen, el entorno que habitan, los momentos o eventos que han marcado sus vidas; asimismo cuando se plantea la conversación sobre las problemáticas sociales a las que se enfrentan, o sus percepciones sobre el proceso de paz, se hace evidente la indiferencia o escepticismo que existe frente al tema, la desesperanza de algunos y la ilusión de otros por el cambio; escenario en la que también se evidencia la polarización.

Como muestra de ello, se presenta un aparte de lo que publicó el periódico El Campesino,

En Cundinamarca, la mayor participación para votar el plebiscito se dio en los municipios de El Rosal con un 57,52%, Sopó 56,75%, Bojacá 54,43%, Facatativá 53,94%, Subachoque 53,78%, Chía 52,85%, Cajicá 52,37%, Cogua 52,34%, Madrid 52,27%, Zipaquirá 52,25% y Mosquera con 52,06% (...) De 116 municipios en Cundinamarca, 27 votaron la opción Sí en el plebiscito. En los demás, el NO fue el ganador, siendo Fosca el municipio de Cundinamarca con más apoyo al NO con un 78,13%, seguido por

los municipios de la Peña con un 74,45% y Guayabetal con un 74,13%” (El Campesino, 2016).

Las expresiones de abstencionismo, los votos nulos y el NO en Cundinamarca, son reflejo parcial de la intolerancia y tensión que se generó a nivel nacional a través de redes sociales y diversos medios, para posicionar una u otra intención de voto (SI o NO). Como soporte de ello, se rescata la imagen presentada por la Misión de Observación Electoral (MOE) en su informe sobre el “Plebiscito de refrendación de los acuerdos de paz” (2016), donde se resaltan los resultados de un estudio realizado con el apoyo de una agencia internacional experta en análisis de redes sociales:

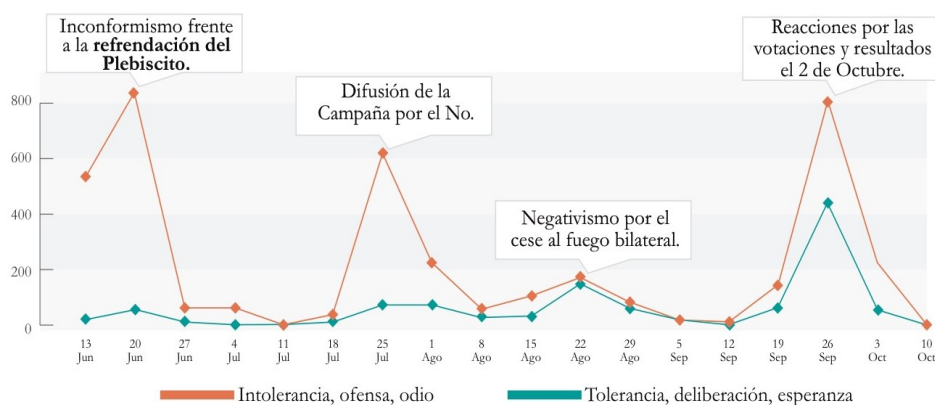


Ilustración 1- Inconformismo frente a la refrendación del Plebiscito. Fuente: MOE, 2016. Plebiscito de refrendación de los acuerdos de paz, P.11.

Por lo anterior, se plantea la pertinencia de ahondar en los imaginarios que reproducen esta polarización, con el interés de reconocer aquellos elementos que les dan soporte, así como identificar posibles líneas de fuga que permitan la transformación de una cultura que se muestra conservadora y patriarcal.

Teniendo en cuenta lo expuesto, la presente investigación pretende analizar cuáles son y cómo se configuran los imaginarios atávicos que soportan posturas de respaldo o rechazo al plebiscito por la paz, en estudiantes que cursan programas de educación superior en la sede de Uniminuto, Municipio de Zipaquirá.

Para ello la investigación se desarrolla en tres momentos; el primero de ellos identifica los imaginarios atávicos, temores, experiencias y expectativas de los jóvenes en torno al plebiscito por la paz realizado en 2016, principalmente de aquellos residentes en el Municipio de Zipaquirá y los municipios aledaños desde los cuales provienen los estudiantes de esta sede de Uniminuto. El segundo, analiza el concepto de paz construido por los jóvenes residentes y estudiantes en el municipio de Zipaquirá y, finalmente, se sugieren expresiones de fuga que posibilitan la deconstrucción o cuestionamiento de los imaginarios atávicos identificados y el avance hacia una cultura de paz y no violencia.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son y cómo se configuran los imaginarios atávicos que soportaron posturas de respaldo o rechazo al plebiscito por la paz, por parte de jóvenes estudiantes de Uniminuto, residentes en el Municipio de Zipaquirá?

Objetivos

Objetivo general

Analizar cuáles son y cómo se configuran los imaginarios atávicos que soportaron posturas de respaldo o rechazo al plebiscito por la paz por parte de jóvenes estudiantes de Uniminuto, residentes en el Municipio de Zipaquirá.

Objetivos específicos

- Identificar los imaginarios atávicos, temores, experiencias y expectativas de los jóvenes en torno al plebiscito por la paz, realizado en 2016.
- Analizar el concepto de paz construido por los jóvenes residentes y estudiantes en el municipio de Zipaquirá.
- Identificar aquellas expresiones de fuga que, lideradas por los jóvenes, posibilitarían el avance hacia la construcción de una cultura de paz y no violencia.

Justificación

El tema es pertinente porque permite reconocer la importancia de la construcción de paz más allá de los acuerdos firmados con la ex guerrilla de las FARC-EP y, busca profundizar en los imaginarios que dan su forma a una cultura que nos hegemoniza y se resiste al cambio. Asimismo, reconocer aquellas lógicas que le dan forma al cuenco cultural, representa una oportunidad para proponer desde el aula y la academia, estrategias que permitan su transformación y desnaturalización.

Las investigaciones y estudios consultados en el marco del proceso de paz y el plebiscito, presentan cifras asociadas a la intención de voto, el número de votantes, la problemática regional, el contexto político, etc., pero pocos se cuestionan sobre la raíz de la resistencia ciudadana a las negociaciones, o más complejo aún, a la superioridad moral que justifica y legitima la guerra.

Las transformaciones lideradas por los jóvenes son importantes, pues en el desarrollo de los cursos “Proyecto de Vida” y “Cátedra Minuto de Dios”, se observa que tienen interés en ser parte activa del cambio en sus comunidades o que, a partir de estos temas, toman la iniciativa y se disponen a aprender sobre ellos y a proponer acciones de resistencia no violentas.

Uniminuto siempre ha estado atenta a contribuir en la solución de las problemáticas sociales y como legado del padre Rafael García Herreros, todos podemos servir y contribuir en esta construcción, haciendo posible seguir liderando procesos de transformación social y cultural, en este caso, dirigidos hacia la paz.

Las temáticas del curso Proyecto de Vida y de la Cátedra Minuto de Dios, no tienen relación directa con los Acuerdos de Paz que el ex presidente Juan Manuel Santos firmó con la ex guerrilla de las FARC en La Habana, Cuba, pero indudablemente afectan el escenario en que los estudiantes se están formando para que, como futuros profesionales, realicen su proyecto de vida y tomen decisiones que propendan por la paz y el desarrollo del país. Es importante aportar a la transformación cultural desde el aula. Posibilitar que los estudiantes se cuestionen sobre sus imaginarios y potenciar líneas de fuga que permitan nuevas formas de ver la vida, convirtiendo el espacio académico en un escenario apropiado para llevar a cabo algunas reflexiones sobre el tema, y emprender algunas actividades y estrategias para humanizar nuestras formas de ver el mundo, a los otros y a la vida misma.

Antecedentes investigativos

Para el desarrollo de los antecedentes investigativos se llevó a cabo la búsqueda, organización y análisis documental que diera cuenta de los siguientes ejes orientadores; el primero, Plebiscito por la Paz; el segundo, la relación entre los imaginarios de jóvenes en torno a la paz y finalmente, los retos de la paz y la escuela. Las investigaciones exploradas, desde diferentes perspectivas y objetivos, trabajan metodologías cualitativas. A continuación, se presentan algunos de los hallazgos:

El Plebiscito por la Paz

Parte de las investigaciones realizadas sobre el plebiscito por la paz en Colombia, son artículos con análisis elaborados previamente a las votaciones, entre ellos, se encuentra, una compilación de Alvarado, Rueda & Gentili (2016). El capítulo, *“El Plebiscito por la paz: Perspectivas”*, reúne escritos de autores como Alejo Vargas Velásquez, Alejandro Castillejo Cuéllar, Álvaro Oviedo, entre otros, en los que se evidencia un gran optimismo y donde se esgrimen muchas razones por las cuales el triunfo del “Sí” va a ser significativo, siendo el sentir de muchos y por eso el sorprendente resultado.

Por otro lado, Joaquín Villalobos (2016) en su texto *“Pánico a la paz”*, presenta un análisis en el que el debate en torno al plebiscito se dio bajo tres temas principales, la inseguridad, el “castrochavismo” y el paramilitarismo. Concluye diciendo que el verdadero y mayor problema en Colombia es la polarización, debido a que los debates sobre los acuerdos exageraron los peligros, las desconfianzas y las dudas.

La mayoría de ellos, comparan los Acuerdos firmados en La Habana y que se ratificarían con el Plebiscito, con otros acuerdos de paz firmados en el mundo en la historia reciente, como

los de Sudáfrica, Irlanda del Norte, Nepal, y de los países centroamericanos, El Salvador y Guatemala, estimando que el del caso colombiano, es el que más le exige al grupo armado y da menos concesiones, entre otros elementos de análisis. Hacen referencia a las campañas del “SI” y del “NO”, pero de cierta forma, temen que las estrategias de la campaña del “NO”, son basadas en el miedo, la mentira y la venganza del anterior gobierno.

Álvaro Oviedo, por su parte, considera necesario “debatir el papel de los medios, de las instituciones educativas, de la academia, de los centros de pensamiento, de las organizaciones sociales, en la construcción de una paz duradera y de una democracia robusta como el escenario ideal para resolver los conflictos sociales, económicos y políticos sin matarnos” (p. 132).

Por otro lado, Jeimmy Simbaqueva (2016), en su tesis de grado, *“El plebiscito por la paz herramienta de legitimación jurídica”*, tiene en cuenta la famosa entrevista del director de Campaña por el “No” el señor Juan Carlos Vélez Uribe, quien para el diario La República, aseguró que dicha campaña, se basó en indignar a la gente, no explicar a la gente y que según cada sector daban un argumento distinto para que votaran “NO”, “Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca”, tanto así que él mismo afirmó que la campaña fue muy barata y efectiva (p. 34). Se pudo configurar así un delito electoral que pudo anular el resultado, pero que no tuvo curso. Concluye diciendo que cualquiera sea el resultado, define el nivel de confianza que tienen los votantes en el proceso.

De otra parte, Yann Basset (2018), presenta un exhaustivo análisis en *“Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia”*, publicado por la Universidad de Antioquia, en el que expone muchas de las razones por las cuales el “NO” ganó de forma apretada, pero a pesar del detalle de la información, no discrimina resultado por edades, y menos hace referencia al voto de los jóvenes, pero es un material muy valioso para ser analizado también desde la perspectiva de las representaciones sociales. En él, concluye que “la victoria del NO se debe al voto de los sectores populares urbanos, periurbanos y de las ciudades intermediarias que no se sintieron interpretados por el discurso de la paz y temieron ser olvidados en el contexto del posconflicto”,

evidenciando el efecto que tuvo la campaña en favor del “NO”, basada en la postverdad, el miedo y la desesperanza.

Otra investigación que también aborda el análisis de los resultados del Plebiscito 2016, es la de Érika Jejen (2018), *“Discurso político en Colombia: análisis de la campaña en el plebiscito por la paz 2016”*, cuyo objetivo principal es identificar el discurso político que movilizó la campaña del NO en el plebiscito por la paz en Colombia en el 2016. Investigación cualitativa, desde el paradigma hermenéutico y el enfoque “análisis crítico del discurso”, a través de vallas publicitarias, cuñas radiales, videos y panfletos. Concluye diciendo que el discurso político del NO, estuvo anclado a tres emociones, como son el miedo, la ira y la reconciliación, que fue girando hacia el concepto de renegociación, así como desde la retórica, a conceptos como la injusticia, la impunidad, el aborto, la ideología de género, el subsidio a los excombatientes y a la renegociación de los acuerdos, al tiempo en que se refirma el miedo y la desconfianza que tiene la sociedad colombiana sobre la FARC. También hace referencia a las noticias falsas como base de la campaña, y que su director, Juan Carlos Vélez, reconoció (p. 44).

Imaginario de jóvenes en torno a la paz

Liliana Parra Valencia, Carolina Aponte Muñoz y Martha Dueñas Manrique (2018), en su investigación, *“Jóvenes, grupo y arte: las personas jóvenes y el arte re-unidos”*, expresan que la mayoría de las investigaciones relacionadas con los imaginarios de los jóvenes, tienen relación con el efecto emocional que han generado eventos de violencia y cómo éste afecta la interacción con los otros. Estas autoras ven a los jóvenes desde la perspectiva de agentes que problematizan las realidades sociales, políticas y económicas, es decir, que potencian la sociedad con sus ideas de transformación. Consideran que los jóvenes generan formas alternativas para enfrentar las violencias y sus consecuencias de forma creativa, en este sentido, se vislumbra la existencia de otra forma de resolver los conflictos (p. 855). Aquí, el apoyo mutuo es decisivo y se estima que acercamientos a expresiones como el arte, el deporte y otras actividades grupales, podrían

contribuir a generar relaciones donde se privilegie la Noviolencia como proceso de reflexión y línea de fuga, sin que necesariamente los jóvenes conozcan estos conceptos, claves en la construcción de una cultura de paz.

Por otro lado, en un estudio interpretativo realizado por Johana Patiño López (2018), titulado, *“Prácticas familiares de paz: un acercamiento a las narrativas de jóvenes universitarios”*, se realizaron mediante narrativas biográficas. En ella concluye que es en el contexto de las prácticas familiares donde se construyen significados en torno a la paz, a través de las labores cotidianas, el diálogo, la forma conjunta en que se toman decisiones y la democratización de la vida familiar; y que es allí donde se “crean las condiciones democráticas en la distribución del poder y de los trabajos, a fin de facilitar el acceso a recursos, propiciar el reconocimiento, ampliar los vínculos afectivos y favorecer el disfrute de espacios de creación, ocio y convivencia” (p. 1221).

Asimismo, Lady Johana Montaña (2017), en su estudio *“Imaginario sociales en torno a la violencia”*, afirma que el conflicto es un tema presente y vincula el concepto de Imaginario sociales a otros como el de juventud, jóvenes universitarios, identidad cultural, lenguaje, conflicto, discurso, entre otros, pero sobre todo, a la idea de un proyecto de paz como una realidad posible en Colombia; imaginarios sociales heredados históricamente, que definen su accionar social y político (Montaña, 2017, p. 3), que moldean la cultura y son decisivos en el posconflicto, donde la mediación, el diálogo y la Noviolencia, son determinantes. Expresa que algunas de las razones por las cuales los participantes en el plebiscito eligieron votar por el “NO”, pueden ser por ejemplo, que *“el país se acostumbró a la violencia, cada generación se ha encargado de reteñir enemigos invisibles e imaginados, gestando desde el nacimiento mismo cadenas de odio y resentimiento hacia otras formas posibles de existencia”* (p. 3).

También es pertinente hacer referencia a la investigación de Cristian David Soto, Johana Vásquez, & Yudi Cardona (2009), *“Imaginario de gente joven sobre la política: Vereda Alto Bonito, Manizales, Colombia”*, realizada con 14 jóvenes, desde una perspectiva interpretativa, analiza la

forma en que los imaginarios inciden en las relaciones de los jóvenes con el entorno familiar y escolar. La investigación articula el concepto de gobierno y analiza que es asociado a promesas sin cumplimiento, el engaño, búsqueda y ejercicio del poder. Sin embargo, algunos jóvenes se refieren a ella como a la forma en que se vive en la cotidianidad, en la que se involucran sus intereses e iniciativas, así como la permanente búsqueda de una sana convivencia (p. 396).

Por su parte, Germán Muñoz (2002), en su investigación, *“Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI”*, hace una caracterización general de este segmento de la población, en Colombia. Con datos del censo del año 2000, señala que entre los hombres jóvenes colombianos se presentan los más elevados índices de muertes violentas y las menores expectativas de vida, en comparación con los jóvenes de los demás países de América Latina. Además, muchos de ellos, están marginados simultáneamente de la escuela, la tradición escrita, la ciencia y la tecnología, de las posibilidades de trabajo, la participación política, la recreación y las posibilidades de expresión de sus potencialidades. La sociedad colombiana ha venido manifestando una progresiva exclusión de la juventud de los procesos sociales y políticos, y una marcada dificultad para el diálogo y la comprensión intergeneracional. La acción colectiva es escasa y tiende a tener un deficiente apoyo, cuando no una oposición, de parte de la comunidad y del Estado (p. 7). Agrega que se hace necesario establecer una política de juventud en Colombia, en la que sea posible la vida digna para los jóvenes y todos los colombianos en un ambiente de paz.

Con respecto a la forma en que los jóvenes ejercen resistencia, Juan David Cárdenas (2017), en su investigación titulada, *“Jóvenes y cultura política”*, resalta que existen manifestaciones diferentes a la política que los jóvenes han liderado, especialmente *“las relacionadas con los derechos de los animales y la abolición de la tauromaquia, las movilizaciones a favor y en contra del matrimonio y la adopción por parte de parejas del mismo sexo, protestas y marchas por la defensa de los recursos naturales, por mencionar algunas”* (p. 61). Agrega que el aparente desinterés de los jóvenes en cuestiones políticas, pueden estar demostrando que aquello con lo cual están en desacuerdo, es con la vieja forma de hacer política. Este estudio se

llevó a cabo mediante una metodología mixta y una muestra de 576 estudiantes universitarios dentro de un universo de 608.396 matriculados en universidades de la ciudad de Bogotá. Agrega que el aparente desinterés de los jóvenes en cuestiones políticas, puede estar demostrando que con lo que no están de acuerdo es con la vieja forma de hacer política (p. 61).

En este estudio, Cárdenas (2017) concluye que los jóvenes están preocupados por la corrupción, esto genera desconfianza en las instituciones públicas (p. 68). También reconoce que asumir una postura ideológica, los pone en riesgo de ser estigmatizados como “guerrilleros o fascistas”, (esto lo expresó una estudiante de Ciencias Políticas, de la Universidad La Sabana). De Cárdenas afirma que los jóvenes que dicen pertenecer a alguna organización, lo hacen con colectivos de índole cultural, animalista o ambientalista (p. 69).

Los retos de la paz y la escuela

Dado que los participantes en esta investigación son jóvenes insertos en el ámbito educativo, en el nivel superior, son pocas las investigaciones que abordan estas problemáticas en el contexto universitario, constituyendo un vacío de información, dado que la mayoría de ellas las dedican a los niveles de primaria y secundaria.

Para aproximarse a la relación entre “ámbito educativo y construcción de paz” en Colombia, se destacan varias investigaciones, entre ellas la de Diana Rodríguez (2017), *“Cuando la guerra entra a las aulas: Un estudio de las afiliaciones entre estudiantes y actores del conflicto armado colombiano”*. Allí se presentan los resultados del trabajo de campo realizado entre 2013 y 2014 en una escuela del departamento del Putumayo. En este contexto, se exploran las interacciones que los estudiantes tienen con los actores armados y cómo éstas determinan las relaciones sociales en el ámbito educativo, así como la polarización que existe en la sociedad colombiana frente a los acuerdos, pero desde la óptica de los estudiantes. A través de testimonios, es posible conocer formas sutiles, pero no menos poderosas, que dan cuenta de

cómo la guerra ha entrado a las aulas, ya sea desde la existencia de niños y jóvenes víctimas, ex combatientes o simpatizantes, que obligan ampliar los conceptos de diversidad e inclusión y que empiezan a integrarse en la definición de políticas públicas.

Otros investigadores, ponentes en el “Foro Internacional sobre Pedagogía, Memoria y Violencia”, Medellín, 2017, recogidos en la publicación *“Re-conociendo el conflicto”*, cuyo autor compilador es Ariel Sánchez Meertens y otros, presenta ponencias como la de María Emma Wills, *“La memoria histórica en el aula; la oportunidad de un futuro en paz”*, donde se pregunta si es desde las aulas donde alimentamos la pugna, las rabias y las antipatías en estos tiempos de post-verdad, miedos y odios (Sánchez, 2017, p. 69) y agrega que desde allí, los docentes pueden ejercer *agencia*, es decir, cómo podemos contribuir a transformar las aulas en laboratorios de democracia y convivencia pluralista propicias para que los estudiantes se descubran como ciudadanos preocupados por la suerte de su país, con una sensibilidad histórica que les permita asumir el presente con lucidez y responsabilidad (Sánchez, 2017, p. 80). Lo anterior, teniendo en cuenta que, al ejercer autoridad como docentes, se toman decisiones al margen del desarrollo del currículo relacionadas con, por ejemplo, qué textos, discurso y herramientas se usan y qué tanto se cede la palabra a los estudiantes para propiciar o no conversaciones, reflexiones y debates sobre violencia, guerra y paz y qué papel jugamos en ellos.

Carlos Arturo Charria (2017), actual coordinador del área de Pedagogía del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, resalta en el texto, *“Diálogo entre docentes del país que trabajan la memoria en el aula de clase”*, que existen muchos trabajos sobre memoria en las aulas de clase, creados por iniciativa de los maestros y que dan respuesta ante la necesidad de las comunidades donde laboran o que responden a políticas públicas que buscan generar espacios de reflexión que permitan construir procesos críticos en la forma de abordar un pasado relacionado con la guerra (Sánchez, 2017, p. 83). Lo que se convierte en un ejemplo de lo que los docentes podemos hacer desde las aulas para contribuir a la construcción de la cultura de paz.

Asimismo, Gabriel Vélez (2017), en su ponencia, *“Visiones de estudiantes de colegio sobre los acuerdos, el futuro y la paz”*, plantea que los jóvenes son importantes en la construcción de una Colombia en paz (Sánchez, 2017, p. 107), porque si creen que la paz es un sueño posible, lo interiorizan, se convencen y emprenden acciones que construyan la paz y agrega que es importante escucharlos y educarlos, porque es la educación la que más brinda herramientas para construir la paz; y en ese sentido, la responsabilidad recae en los docentes, pero con las perspectivas de los jóvenes y su idea de futuro. En su ponencia destaca que los estudiantes de bajos recursos ven la paz como una posibilidad y los de estratos altos, la ven como una utopía.

Capítulo 2. Marco teórico

La presente investigación se articula a la línea de investigación en Paz y Noviolencia, que tiene su origen en el Macroproyecto *“Transformaciones culturales en lógica de paz y Noviolencia, resistencias ciudadanas y alternativas al desarrollo, en el posconflicto colombiano”*. El proyecto se enmarca en el paradigma interpretativo, articulado con el constructivismo social. A partir de allí, la paz se trabaja desde la perspectiva de la Noviolencia y por tanto tiene como apuesta central *“transitar hacia transformaciones culturales que deslegitimen todo tipo de violencias, no sólo directas, sino también culturales y estructurales, según la tipología construida por Johan Galtung”* (Maestría en Paz, 2017, p. 2).

Para el abordaje del problema de investigación formulado en líneas anteriores, se identificaron como conceptos centrales, Noviolencia, Imaginarios Atávicos, Representaciones sociales, Paz y Jóvenes. Se incluirá el concepto de Noviolencia, teniendo en cuenta que representa una perspectiva transversal.

Sobre la Noviolencia

Son múltiples los debates en torno a la Noviolencia, entre ellos, su escritura. López Martínez¹ (2012) en, “*Noviolencia. Teoría política y experiencias históricas*”, afirma que «no violencia», escrita así, podría confundirse, con cierta facilidad, con la expresión «sin violencia» (esto es sin violencia física o directa) o, dicho de otra manera, sería como el conjunto de situaciones, condiciones, estados o relaciones en las que la violencia estaría ausente y, en consecuencia, podría ser lo más parecido a una condición de *a-violencia* (López Martínez, 2012, p. 8).

Conviene señalar que palabra *Noviolencia*, fue acuñada por el teórico, filósofo y pedagogo italiano Aldo Capitini en 1931, y comenzó a usarlo unido para referirse tanto al precepto ético-religioso *ahimsa*, como a las luchas llevadas a cabo por Gandhi y sus seguidores (p. 10). Con acciones significativas y no violentas, como la marcha de la sal y el concepto de *Satyagraha*¹ o fuerza de la verdad, intentaba resaltar la importancia de que la noviolencia se identificara con una concepción humanista, espiritual y abierta de las relaciones humanas conflictivas.

La *Noviolencia*, entonces, no es una utopía, o un sueño; no es resistencia pasiva, inacción; no es algo impracticable; para ponerse en práctica, sólo requiere de personas e ingenio, dado que para poner en práctica la *no-cooperación*² o la desobediencia civil, no hacen falta grandes recursos materiales o técnicos, sino una voluntad firme y un compromiso fuerte (López Martínez, 2012, p. 12). Lo anterior permite reconocer que la Noviolencia, no sólo se puede adaptar al terreno de la gran política, sino también es aplicable a los escenarios cotidianos (la familia, las

¹ Para Gandhi, *Satyagraha*, que se puede traducir como “*La fuerza de la verdad*” y que Mario López Martínez (2012) define como “una propuesta de lucha política basada en la fuerza de la verdad y que se inhibe de usar la violencia, respetando la vida y la integridad física del opositor, minimizando al máximo su sufrimiento, contrariamente a las pretensiones de cualquier lucha armada” (Martínez, 2015, p. 185).

² La “*no-cooperación*”, es concebida por Gandhi como un estado intensamente activo, más activo que la resistencia física o la violencia. La no cooperación no es una disposición pasiva (López Martínez, 2012, p. 62).

relaciones interpersonales, etc.). López Martínez (2012) agrega que esa disposición a renovarse permanentemente, supone superar las propias limitaciones y no ponerse fronteras a qué pensar, cómo actuar y qué hacer (p. 30).

Imaginarios atávicos y su conexión con el concepto de representaciones sociales

Carlos Eduardo Martínez (2015), en su libro, *“De nuevo la vida. El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales”*, entiende la cultura a través de la analogía del “cuenco”, es decir, como “una especie de contenedor en donde se vierten los imaginarios atávicos (los ritos y mitos sobre la realidad), determinando sus comprensiones, alcances, limitaciones, las interpretaciones que se hacen de la misma y sus niveles de significación” (Martínez, 2015, p. 16). El cuenco cultural brinda seguridad, porque sus formas (los imaginarios atávicos) han sido definidas desde verdades que demostraron su capacidad para proteger la vida. Salirse de él puede suponer situarse al borde del abismo de la incertidumbre (Martínez, 2015, p. 5). De esta manera, los imaginarios atávicos que definen la estructura del cuenco cultural, son entendidos por Martínez (2015), como:

“aprendizajes colectivos que (...) se transmiten o heredan inconscientemente y se mantienen de forma recurrente. Son la base de las significaciones más profundas de la vida social, que definen las lógicas de las relaciones entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza, los que brindan la certeza necesaria de la supervivencia. Todo ello hace que se vuelvan verdades incuestionables en los ámbitos individuales y sociales” (Martínez, 2015, p. 5).

En el marco de esta reflexión, Martínez (2015) identifica algunas de las características de la cultura hegemónica actual o imaginarios atávicos que hacen complejo transitar hacia una cultura de la Noviolencia. A continuación, se enuncian y definen:

Tabla 1- Elaboración conjunta de Gutiérrez y Venegas. Imaginarios y características de la cultura hegemónica, de Carlos Eduardo Martínez (2015).

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA CULTURA HEGEMÓNICA	
LÍMITES Y FRONTERAS	“(…) son las fronteras las que determinan quienes son los “nuestros”, “los iguales”, “los amigos”. Empezamos a necesitar de ellas para definir la realidad, las identidades personales y colectivas, las creencias, los sentidos de pertenencia, lo masculino y lo femenino, así como la separación entre el bien y el mal y, de manera particular, la soberanía, es decir el espacio en el cual rigen unas normas, unas formas de vivir, de creer y de pensar. (Martínez, 2015, p. 42)
ÉTICA DEL BIEN Y DEL MAL	El bien y el mal, como realidades excluyentes. Es una mirada dualista en la que se plantea como solución “la desaparición o el sometimiento de una de las partes (...) porque tenemos interiorizada la idea de que el mal debe ser destruido sin ningún tipo de reparos: el objetivo consciente del mal es destruir al bien, y la defensa de éste justifica usa cualquier tipo de recursos y de medios”, en la que la mirada religiosa todavía permea la cultura. (Martínez, 2015, pp. 99-100)
PREPONDERANCIA DE LOS MAS FUERTES, HEGEMONÍA DE LO MASCULINO	“Giuliano Pontara habla del derecho absoluto del más fuerte como una evidencia cultural que ha legitimado la barbarie: El fuerte, el vencedor, el potente, adquiere, en cuanto tal, un supremo y absoluto derecho de ejercer la fuerza y el poder como más le agrade. (...) Del principio del derecho absoluto del más fuerte deriva la desvinculación de todo límite moral”. (Martínez, 201, p. 101)
DOMINACIÓN DE LO FRÁGIL, LO FEMENINO, LA NATURALEZA	“Se da desde los espacios cotidianos (...) que es donde se reproduce y legitima la violencia, y a descubrir muchas de las causas en la cultura patriarcal y machista (...) Los movimientos y organizaciones ecologistas han incorporado sus propios pensamientos a una paz que necesariamente pasa por cambiar la forma de relacionarnos con la naturaleza”. (Martínez, 2015, p. 105).
OBEDIENCIA Y MIEDO COMO REGULADOR SOCIAL	(...) “la violencia como columna vertebral de esta cultura naciente, se legitima también el miedo como regulador social, empezando por el llamado “santo temor de Dios”, que aún hoy busca la autocontención por miedo al castigo eterno”. “La autoridad se construye desde la imagen de una divinidad omnisciente y omnipresente, ya sea la autoridad paterna, la religiosa, la de la empresa, la del Estado, u otra cualquiera de sus expresiones, generadoras de normas y códigos que deben cumplirse so pena de un claro castigo; ésta vigila desde su panóptico, logrando que los subordinados sientan su presencia y su amenaza permanentemente”. (Martínez, 2015, pp. 47-48).
JERARQUIZACIÓN Y CENTRALIDAD DEL PODER	“Las instituciones creadas, cualquiera sea su función social, reproducen esta jerarquización incuestionable que, de alguna forma, parte de creer que las personas necesitan una regulación externa, porque su tendencia natural es “el pecado”, y tienen que sentirse amenazadas en función del bien común” (Martínez, 2015, p. 48).
JUSTICIA DEL CASTIGO	“Algunos padres, para justificar el ejercicio de la violencia contra niños y niñas, argumentan, “es por tu bien”(…), está tan interiorizado, que eximirse del maltrato, significaría renunciar a educar (...) y crecen interiorizando la bondad de la violencia. (...) La violencia continúa siendo el método favorito para castigar a los desobedientes, para someter a los frágiles...” (Martínez, 2015, p. 109).
UNANIMISMOS	“Los Estados modernos, lograron establecer con relativa claridad, las fronteras, que definieron los sentimientos de pertenencia desde aquellos elementos comunes que disolvieron cualquier diversidad: una bandera, un himno, un gobiernos, las mismas leyes, un reconocimiento de los grupos que tenían el monopolio de la dominación y, como conclusión evidente, la paz como el resultado de este proceso de unificación y unanimismo (...). El imaginario atávico de los iguales, vuelve a hacer presencia mediante la xenofobia,...”.
LEGITIMIDAD DE LAS VIOLENCIAS	“la violencia es el mecanismo idóneo para la destrucción del mal. Ello permea toda clase de relación, desde la más privada hasta la más colectiva (otro dualismo). La violencia se aprende a usar cotidianamente y se sacraliza, porque todos los enfrentamientos son de los buenos contra los malos; son guerras santas porque son cruzadas del bien contra el mal y pretenden el triunfo definitivo del bien. Esta lógica tan simple es la que legitima todo tipo de violencia, sea ella directa, cultural o estructural, porque si está disfrazada de bien, deja de ser percibida como tal. (Martínez, 2015, p. 49)

Para Carlos Eduardo Martínez (2015), el concepto de imaginarios atávicos se relaciona directamente con el de representaciones sociales y se ha configurado buena parte de su reflexión en torno a la Noviolencia y a la comprensión de la cultura y su crisis actual. Agrega que los imaginarios atávicos “siguen siendo la base que explica muchos de los comportamientos humanos ocho mil años después, además de ser la columna vertebral de la cultura hegemónica actual”. También precisa que son los que determinan la manera en que leemos e interpretamos la realidad (p. 50-51).

Por otro lado, José Cegarra (2012) en su texto *“Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales”*, define representaciones sociales como,

“esquemas interpretativos de la realidad que son socialmente legitimados, evidentes, tanto en discursos como en símbolos, actitudes, valoraciones afectivas; además, son históricamente elaborados y modificables, que definen la cohesión e identidad social, como también son difundidos fundamentalmente a través de la escuela, los medios de comunicación y demás instituciones sociales” (p. 1).

Es de anotar que para esta investigación no se harán diferenciaciones entre los conceptos de imaginarios atávicos y representaciones sociales, dado que sus definiciones son cercanas y en la reflexión de Carlos E. Martínez. La primera (imaginarios atávicos) resultó ser una entelequia para dar cuenta de fenómenos que se aproximaban a la segunda (representaciones sociales³).

Como contrapartida a estos imaginarios, están las **líneas de fuga** que hacen referencia a los creativos tipos de resistencia social. Para Deleuze, citado por Seixas Themudo, Tiago (2005), *“la*

³ Sin que Moscovici sea el teórico a la luz de quien se hará el análisis, es pertinente consignar aquí su definición de “representaciones sociales”, para establecer, si fuera necesario, alguna diferencia con el concepto de “imaginarios atávicos” de Martínez. “La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación” (Moscovici, 1979, pp. 17-18).

línea de fuga es una línea de variación infinita que mantiene activa la capacidad de renovación del plano de inmanencia" (p. 151). En ese sentido, y sin entrar en discusiones teóricas, las líneas de fuga, pretenden contrariar o poner en duda lo hegemónico y llevar a la acción, iniciativas que propendan por una salida no violenta ante situaciones de conflicto. Surgen de la iniciativa de las personas inmersas en el conflicto o desde quienes ejercen el rol de mediadores.

¿Cómo entender el concepto de Paz?

El concepto de paz es complejo y su comprensión depende de elementos como, la desigualdad generada por el capitalismo arrasante, las nuevas formas de relaciones que establece, los conflictos ambientales, las migraciones, desplazamientos, la xenofobia imperante en el mundo cada vez más globalizado (López Becerra, 2011, p. 88). Existen varias tendencias en los estudios de Paz. En algunos contextos, ha sido entendida como la ausencia de guerra o de conflictos (No violencia). Por eso es pertinente recoger los aportes de autores como, Johan Galtung (2003), Francisco A. Muñoz⁴ (2004) y Francisco Jiménez Bautista (2014), con la intención de abarcar varias miradas, porque asimismo son las de la población en general y las de los jóvenes estudiantes Uniminuto Zipaquirá, en particular.

Por un lado, Galtung considera que "a mayor paz, le correspondería menos violencia y viceversa" (Calderón, 2009, p. 63)⁵. Relaciona el concepto de paz con el de "violencia" pues resulta fundamental en la identificación de los supuestos estructurales y culturales básicos para trabajar en función de una "*paz positiva*". Esta última se relaciona con la reconciliación, la forma

⁴ Francisco A. Muñoz, propone la paz imperfecta, en un texto sin fecha, pero que posteriormente es revisado y conforma uno de los capítulos del "Manual de Paz y Conflictos", en coautoría con Mario López Martínez, que la Universidad de Granada editó en 2004.

⁵ Calderón Concha, Percy, en su trabajo de investigación, *Teoría de conflictos de Johan Galtung*, para optar por el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) dentro del programa de doctorado Paz, Conflictos y Democracia del Instituto de la Paz y los Conflictos (Universidad de Granada). Este trabajo ha sido dirigido por el Dr. Francisco Jiménez Bautista y defendido públicamente en junio de 2008.

en que se generan consensos, se resuelven los conflictos a través de estrategias pacíficas y se educa para la paz, donde el sentimiento del amor es imprescindible. Según Galtung, “es posible lograr la paz si se dan otras condiciones como supervivencia, bienestar, identidad y libertad” (Calderón, 2009, p. 69).

De acuerdo a esto, una cultura de paz se construye sobre elementos blandos como el amor, la solidaridad, etc. (Galtung, 2003, p. 5), Asimismo, define “*paz estructural*” como la que es posible por la equidad e igualdad de oportunidades que tienen los habitantes de un lugar. Sin embargo, Galtung niega que la paz sea la ausencia de guerra y cerrar los estudios sobre la paz a las formas de evitar las guerras es ignorar las interconexiones entre diferentes tipos de violencia.

De otra parte, mientras que Galtung (2003) relaciona el concepto de paz con el de violencia, Francisco A. Muñoz, construye el concepto de “*paz imperfecta*”, y lo relaciona con la existencia de conflictos y la define como,

“una apuesta teórica amplia, considerada en términos transculturales y transdisciplinarios que incluyen otros conceptos relacionados con un concepto amplio de paz, que convocan a pensar la paz desde la paz, lo cual demanda aprender a identificar, convivir y regular de manera constante los conflictos”.

López Becerra (2011), como estudioso de las teorías de paz de Francisco Muñoz y Mario López Martínez, refiere que ellos la definen como “*la que permite detectar acciones que crean paz, a pesar de estar en contextos de alta conflictividad y violencia*”; un espacio sugerente para examinar las probables conexiones entre los pensamientos y acciones de pacifistas y ambientalistas, teniendo como fondo un juicio crítico común al modelo de desarrollo imperante. Es así como surgen perspectivas más complejas en los estudios que conducen a considerar la paz (las paces) no sólo como ausencia de violencia directa o de cesación de hostilidades (p. 85-88).

Desde la perspectiva teórica de la *paz imperfecta* se advierte que la relación “*naturaleza-cultura, demanda un giro epistemológico que permita generar relacionamientos sustentables basados en los aprendizajes y experiencias de diversas comunidades*” (López Becerra, 2011, p. 92), y pensar la paz desde la paz y no desde la violencia. Desde allí,

“la paz será todo ese cúmulo de experiencias y estancias en las que los conflictos se han regulado pacíficamente, firma de tratados, paz silenciosa, solidaridad, cooperación, actividades de baja entropía, etc., donde individuos y sociedades han escogido satisfacer sus necesidades y las de los otros basándose en criterios solidarios, siempre que ninguna causa ajena a sus voluntades (fenómenos de la naturaleza, crisis de subsistencia, epidemias, agentes externos, etc.) lo impidiese” (Muñoz & López Martínez, s.f., p. 50).

Como vemos, es desde la cotidianidad que se pueden transformar los conflictos, razón por la cual la mirada de la *paz imperfecta* también será interesante para la problematización y análisis de la presente investigación.

Para Francisco Jiménez Bautista (2014), la violencia es cultural y su transformación es posible a través de la “*paz neutra*”, que no niega las particularidades en las relaciones humanas, reconoce los conflictos, donde el diálogo brinda opciones para su resolución y transformación, emprendiendo acciones que faciliten la gestión para trazar el camino a la paz, sin reconocerle connotación positiva o negativa. Es decir, la *paz neutra* es un proceso gradual que parte desde el individuo y va transformando la cultura a través del diálogo y el ejercicio de valores éticos, como el respeto al otro como el principal objetivo y los principios como la honestidad, la igualdad, la libertad, la justicia o la responsabilidad (Jiménez, 2014, p. 38).

La empatía y la coherencia de fines y medios, son catalizadores de las manifestaciones de *violencia cultural* operantes en las instituciones y que Johan Galtung (2003) en su libro *Violencia*,

relaciona con elementos tales como religión, ideología, lenguas, arte, ciencias empíricas, ciencias formales, cosmología, e incluso, con actividades propias del ocio y del tiempo libre, etc. Así mismo, coincide con la *paz imperfecta*, en elementos como la cotidianidad.

Ahora, para hablar del concepto de *cultura de paz*, se empieza por decir que la paz es un derecho humano y un derecho fundamental contemplado en nuestra Constitución Política, en el Art. 22, que reza: “La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento”. Por consiguiente, es una construcción permanente y conjunta, que el Estado debe garantizar.

Según Jiménez (2009), la deconstrucción de la “*violencia cultural*” se da desde la cultura misma, o como lo diría Martínez (2015), desde el cuenco cultural que es moldeado por todos los individuos. De otra parte, Jiménez considera que en la *paz neutra*, la paz actuaría “mediante el diálogo, coherencia de fines y medios, empatía, como el catalizador de las manifestaciones de violencia cultural operantes en las instituciones (...)” (Jiménez, 2014, p.33).

Jóvenes como seres políticos

En esta investigación, se recupera la idea de joven como un ser político capaz de participar en la construcción, desde sus prácticas cotidianas, de una sociedad que le permita “*adueñarse de su destino*”. Este tipo de joven se cuestiona sobre su devenir, participa en la formulación de las políticas públicas y ejerce diversas formas de resistencia como alternativas a su ejercicio de poder (Alvarado & Vommaro, 2010, p. 8).

Cárdenas (2017) recoge características que definen al joven, desde la perspectiva política, desde varios autores como, Brussino, y otros (2009). Desde allí, reconocen que,

“los jóvenes han sido frecuentemente identificados como los actores privilegiados de la creciente expansión en los años 60 y 70 de los modos no convencionales de implicación política, es decir, de las

prácticas movilizadas por las expectativas de cambio político-social"
(p. 61).

Cárdenas (2017) afirma que los jóvenes deben ser comprendidos desde su realidad histórica. Esto implica reconocer su desinterés en la participación política y en general, en lo público, dada la desconfianza en estas instituciones (p. 61-62). Sin embargo, cuando ellos se identifican con alguna apuesta, marcha, debate o activismo político, lo hacen de manera mucho más decidida. Agrega que participar en ellas, puede ser el inicio de una carrera política, si miramos que algunos aspiran a ser líderes de opinión en el ámbito político, pero que tienen que llevar adelante sus propuestas, mediante el respaldo de los líderes tradicionales y agrega que, contrario a lo que se podría pensar, cada vez están más involucrados en lo público y se generan expectativas sobre su actuar (pp. 70-71).

Enfoque epistémico

El proyecto se enmarca en el paradigma interpretativo y a su vez incorpora la Noviolencia como un eje transversal para comprender los imaginarios en torno a las posturas de respaldo o rechazo a los Acuerdos de Paz, reflejados en el plebiscito realizado en el año 2016. El paradigma interpretativo se justifica en esta reflexión, en tanto rasgos como, el carácter inductivo, holístico, dialógico (la relación sujeto-sujeto y sujeto-objeto) de la investigación, son el puente para entender la realidad como una construcción social múltiple y compleja (constructivismo social). Dichos aspectos se articulan coherentemente con la reflexión sobre los imaginarios construidos en torno al plebiscito por la paz.

Conviene señalar que en el constructivismo social, existe una relación inseparable, sujeto y objeto, el hombre y su mundo, con las condiciones de ser temporal, significativo e histórico; buscando significados sin imponer variables y permitiendo que las que estén presentes, operen naturalmente (Funlam, 2004, p. 70).

Ahora bien, como se enunció en líneas previas, la Noviolencia constituye una perspectiva transversal, pues desde ella se plantea una puerta de entrada para la comprensión de la paz desde una mirada humanista, espiritual y abierta a la comprensión de las relaciones conflictivas y permite la identificación de líneas de fuga en la construcción de una cultura de paz.

Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación

El enfoque metodológico que orientó este ejercicio investigativo fue el interpretativo, pues el abordaje de los imaginarios atávicos o representaciones sociales, requería de una mirada que, dentro de la investigación cualitativa, permitiera aproximarse a las significaciones y cosmovisión de los estudiantes en torno a la paz en el contexto de la polarización evidenciada en los resultados del Plebiscito 2016.

Desde esta perspectiva, no existe una sola verdad, sino que surge como una configuración de los diversos significados que las personas le dan a las situaciones en las cuales se encuentran. La realidad social es así, una realidad construida con base en los marcos de referencia de los actores. Jorge Martínez (2016), explica que, en este paradigma interpretativo, existen múltiples realidades construidas por los actores en su relación con la realidad social en la cual viven y en la forma en que sus integrantes interactúan, se relacionan y construyen su cultura (p. 6).

Para el desarrollo y cumplimiento de los objetivos específicos, se contempló la aplicación de cuestionarios abiertos a estudiantes que hicieron parte de los cursos “Proyecto de vida” y “Cátedra Minuto de Dios” durante el periodo comprendido entre 2017-2 y 2018-2. Conviene anotar que algunos ejercicios desarrollados en clase, permitieron recoger las percepciones y puntos de vista de los estudiantes sobre el plebiscito por la paz y la firma de los Acuerdos, así como frente a la reincorporación de excombatientes a la vida civil. En los siguientes apartados se explicará en detalle el proceso metodológico que orientó este ejercicio.

Participantes

El grupo de participantes en la investigación fueron 30 estudiantes de primer y segundo año de algunos programas presenciales ofrecidos por Uniminuto (Ingeniería Agroecológica, Ingeniería Civil, Ingeniería de Sistemas, Trabajo Social, Licenciatura en Educación Infantil, Administración de Empresas, Comunicación Social y Periodismo), durante los semestres 2017-2 hasta 2018-2. El 50% mujeres y el 50% hombres. Sus edades oscilan entre los 18 y 25 años y corresponden a estudiantes que actualmente toman las asignaturas de Proyecto de Vida y la Cátedra Minuto de Dios.

En su mayoría, los estudiantes residen en Sabana Centro, donde se encuentra ubicada la sede de Zipaquirá, o provienen de municipios aledaños como Cajicá, Chía, Sopó, Sesquillé, Suesca, Tabio, Tenjo (Sabana de Bogotá) y el cercano Municipio de Pacho (Provincia de Rionegro), localizado a 88 km de Bogotá. Sólo dos de los estudiantes provienen de otros departamentos, como Tolima y Huila.

Técnicas (Instrumentos o herramientas)

Para dar respuesta a la pregunta de investigación y al logro de los objetivos, se diseñaron cuatro “**cuestionarios abiertos**”, que, en el contexto de la asignatura “Proyecto de vida”; permitirían abordar interrogantes claves en torno a los imaginarios atávicos (representaciones sociales) de los estudiantes sobre el Plebiscito, sus concepciones sobre la paz y las posibles líneas de fuga para avanzar en la construcción de una cultura noviolenta. Dichos cuestionarios fueron analizados desde un enfoque interpretativo y en articulación permanente con las categorías del marco teórico.

Ezequiel Ander-Egg (1972) entiende el cuestionario como “*un procedimiento de recopilación de datos cuya característica fundamental es la de utilizar un cuestionario en el que los encuestados contestan por sí mismos, es decir, sin intervención directa de ninguna de las personas que participan en el trabajo de campo*” (p. 131).

Así, el cuestionario abierto resultó ser una técnica valiosa y apropiada, pues las tensiones generadas entre compañeros de clase al poner sobre la mesa sus diferencias políticas en el aula de clase, trajo distanciamientos y silencios que llevaron a pensar en un instrumento más íntimo y con posibilidades de desarrollarse en espacios no institucionales.

Asimismo, fue complejo concertar su participación en un grupo focal, dadas las diferencias de horarios y semestres de formación. Era claro que el desarrollo del cuestionario abierto requería de un ambiente tranquilo y sosegado, sin la premura del tiempo, como lo enuncia Juan Luis Álvarez (2003),

“el cuestionario tiene que elaborarse con mucha claridad del problema y las preguntas de la investigación en cuestión. En segundo término, se deberán diseñar las preguntas para que lleven a quien las responda a un proceso de reflexión propia y personal, que refleje su sentir ante el asunto investigado. Inclusive un cuestionario abierto bien diseñado puede llevar de la mano a la persona que lo contesta en un proceso de cuidadosa, aunque muchas veces inadvertida, introspección” (p. 151).

De acuerdo a esto, el cuestionario abierto podía desarrollarse sin la presión del tiempo y la presencia de la profesora, que podrían influir de alguna manera en las respuestas. Como excepción, uno de los cuestionarios (el se aplicó en el contexto de una actividad académica realizada en el aula virtual de la asignatura “Proyecto de vida”. Los demás cuestionarios fueron entregados personalmente por la profesora a estudiantes que voluntariamente quisieron participar. Tanto unos, como otros, firmaron el consentimiento informado, cuyo formato se puede consultar en el Apéndice E.

Teniendo en cuenta lo anterior, el diseño metodológico se estructuró de la siguiente manera:

Tabla 2- Estructuración del diseño metodológico

Objetivo	Categorías de análisis	Técnica	Instrumento	Nº de estudiantes
Identificar los imaginarios atávicos, temores, experiencias y expectativas de los jóvenes en torno al plebiscito por la paz realizado en el año 2016.	Imaginarios atávicos (Representaciones sociales) Jóvenes Paz	Cuestionario Abierto	Guía de cuestionario 1	6
Analizar el concepto de paz construido por los jóvenes residentes y estudiantes en el municipio de Zipaquirá	Imaginarios atávicos (Representaciones sociales) Paz Jóvenes		Guía de cuestionario 2	5
Identificar aquellas expresiones de fuga que, lideradas por los jóvenes, posibilitarían el avance hacia la construcción de una cultura de paz y no violencia.	Noviolencia		Guía de cuestionario 3	5
	Imaginarios atávicos (Representaciones sociales) Paz Líneas de fuga		Guía de cuestionario 4	14

El cuestionario No. 1, tenía el propósito de recuperar, información socio-demográfica, y **conocer los imaginarios atávicos (representaciones sociales) en torno al concepto de paz.**

El cuestionario No. 2, brindó información sobre las experiencias de infancia, sus temores, su contexto familiar y quiénes estuvieron o fueron significativos en su crianza.

El cuestionario No. 3, permitió indagar sobre las experiencias en torno a la violencia vivida y las **líneas de fuga** que proponen los jóvenes, que se constituyen en acciones para la construcción de una cultura de paz y Noviolencia.

Finalmente, se incorporó una actividad de clase, desarrollada con los estudiantes que tomaron la asignatura de “Proyecto de Vida”, de 14 estudiantes, seleccionados teniendo en

cuenta que todos los programas académicos estuvieran representados. Dicha actividad consistió en plantear un caso hipotético sobre un excombatiente de las FARC, para identificar posibles líneas de fuga en las que ellos podrían participar y avanzar para la construcción de la paz, desde la creatividad y sus vivencias. El caso en mención se presenta en el Apéndice D.

La aplicación de los cuestionarios se llevó a cabo de la siguiente manera:

Tabla 3- Aplicación de instrumentos de investigación.

PROGRAMA	CUESTIONARIO OBJETIVO 1	CUESTIONARIO OBJETIVO 2	CUESTIONARIO 3 preguntas abiertas	CUESTIONARIO 4 (Actividad Académica)	TOTAL APLICADOS POR PROGRAMA
Trabajo social/ Lic. Educación Infantil	0	1	0	6	7
Admón. de empresas	2	0	1	2	5
Comunicación Social	4	0	2	2	8
Ingenierías	0	4	2	4	10
Total Instrumentos aplicados	6	5	5	14	30

Fases del trabajo de campo

Las fases de trabajo de campo fueron las siguientes:

Tabla 4- Fases del trabajo de campo.

Etapa exploratoria y campo	Identificación y selección de actores. Diseño de cuestionarios Pilotaje Ajustes a los diseños de cuestionario para su versión final
Recolección de información y sistematización	Aplicación de instrumentos Diseño de matrices de análisis
Sistematización y análisis de la información	Organización y sistematización de la información en clave de las matrices de análisis.

Categorización y clasificación

La categorización y clasificación de la información se llevó a cabo a la luz de los imaginarios atávicos (representaciones sociales), que Carlos E. Martínez propone y que se presentan en la Tabla No. 1. A continuación, uno de los esquemas utilizados para el análisis.

Tabla 5- Esquema utilizado para el análisis.

Imaginarios atávicos	Cuestionario 1	Cuestionario 2	Cuestionario 3	Cuestionario 4
Límites y fronteras				
Ética del bien y del mal				
Preponderancia de los más fuertes, hegemonía de lo masculino				
Dominación de lo frágil, lo femenino, la naturaleza				
Obediencia y miedo como regulador social				
Jerarquización y centralidad del poder				
Justicia del castigo				
Unanimismos				
Legitimidad de las violencias				

Capítulo 4. Resultados

Sobre los imaginarios atávicos, temores, experiencias y expectativas de los jóvenes en torno al plebiscito por la paz.

Como se ha enunciado a lo largo de este documento, los jóvenes estudiantes que participaron en este estudio, pertenecen a los programas de Ingeniería Civil, Ingeniería de Sistemas, Ingeniería Agroecológica, Comunicación Social, Trabajo Social, Administración de Empresas y, Licenciatura en Educación Infantil. Proviene o residen en los Municipios de Zipaquirá, Pacho, Cajicá, Sopó, Tocancipá, Gachancipá, Tabio, Tenjo, entre otros. El estudio permitió reconocer que quienes han tenido relación directa con el conflicto, son quienes provienen o residen en el Municipio de Pacho, provincia de Rionegro, con orientación política conservadora. En este fue evidente la presencia histórica de grupos guerrilleros, como las FARC, que desde los años 80 y bajo la tutela de Rodríguez Gacha y los carteles dedicados al narcotráfico, se organizaron grupos paramilitares para impedir que las FARC tuvieran presencia en la región.

En los demás municipios existió relativa calma y muchos de los estudiantes refieren que conocieron sobre hechos de violencia a través de las clases de Ciencias Sociales en sus colegios, en los medios de comunicación (especialmente en los noticieros), dado que no fue tema central al interior de sus hogares. Otros en cambio, refieren hechos de violencia en otras regiones de donde son originarios. Es importante decir que, aunque muchos no han estado inmersos en contextos de guerra, sí tienen un imaginario sobre ella y una postura política orientada hacia la Noviolencia, ya sea por los valores que tienen de crianza o porque han tenido acceso a información relacionada con las temáticas del área de sociales en sus colegios, en los talleres de convivencia o que las redes y la internet también han permeado estas miradas.

Durante el desarrollo de esta investigación se pudo reconocer que algunos de los imaginarios atávicos (representaciones sociales) que tienen los jóvenes sobre el conflicto armado han sido aprendidos en sus hogares y están asociados a algunas de las características de la cultura

hegemónica de Martínez (2015). Ejemplo de ello, el imaginario asociado a los *“límites y fronteras”* se hace evidente en lo que expresa un estudiante de Comunicación Social, como respuesta al interrogante de ¿Quiénes son los amigos de la paz?,

“Para mí los verdaderos amigos de la paz son quienes buscan solucionar los conflictos del país, sin la utilización de la violencia o de la fuerza bruta”. Estudiante de Comunicación Social, 2018.

Por otro lado, los medios de comunicación, las tecnologías de la información y las redes sociales, han hecho lo propio, a través de mensajes informativos e instructivos sobre los procesos electorales para que los ciudadanos en general (donde están incluidos los jóvenes) ejerzan su derecho al voto y decidan en forma libre y racional, conozcan, participen y tomen decisiones políticas, como lo reconoce Cárdenas (2017) sin que así los jóvenes lo perciban, pues son reticentes a ello (p. 61).

Uno de los ejemplos del imaginario *“del bien y del mal”*, lo refiere una estudiante de trabajo social, quien ve a los ex guerrilleros de las FARC, como el bando de los malos, al expresar, *“(…) son malos, a pesar que ya no lo son tienen mucho de maldad”*. Estudiante de Trabajo Social, 2018.

Como lo afirma Martínez (2015), *“Porque tenemos interiorizado que el mal debe ser destruido sin ningún tipo de reparos: el objetivo consciente del mal es destruir al bien, y la defensa de éste justifica usa cualquier tipo de recursos y de medios”* (p. 99-100), en la que la mirada religiosa todavía permea la cultura. Estos imaginarios están en contravía de la Noviolencia que explica López Martínez (2012) y que Gandhi puso en marcha para obtener la independencia de su país y en otros contextos, como profesional del Derecho en Sudáfrica.

Se puede observar que el imaginario atávico asociado a *“la ética del bien y del mal”*, está arraigado en quienes de alguna manera fueron víctimas de la violencia, en este caso, de parte de

grupos guerrilleros y paramilitares, los dos, presionando y generando despojo y desarraigo, como lo relata un estudiante, que para entonces residía con su familia en una vereda del municipio de Pacho, quien expresa,

“...Pasarán muchos años, pero un país justo, sin corrupción, trabajador y sobre todo con unas leyes muy estrictas para aquellos que hacen tanto mal, creo que lo que más afecta al país es la corrupción y el que aquel bandido y con dinero tomar de ruana el país”. Estudiante de Ingeniería Civil, 2018.

Por otro lado, los grupos al margen de la ley han imperado también gracias al imaginario **“Obediencia y miedo como regulador social”**. Este se evidencia en expresiones de los jóvenes, como la de una estudiante de Administración de Empresas, cuando vivía en Villa Gómez,

“Mi padre nos contó una historia de cuando era más joven, que la guerrilla llegaba a la casa y les tocaba darles comida, aparte de eso, se llevaban todo lo que querían y él no les podía decir nada”. Estudiante de Administración de Empresas, 2018.

En este relato, se expresan las acciones violentas de los alzados en armas que han quedado en la mente y en los recuerdos de muchas víctimas, las violaciones que han sufrido las mujeres y en el despojo, desplazamiento y desarraigo a muchas familias. En esta situación, la familia se ubica como un actor frágil, por tanto, se hace evidente el imaginario **“dominación de lo frágil, lo femenino, la naturaleza”**, esta vez, por parte de esos grupos, quienes hacían amenazas para lograr sus fines (reclutamiento de los menores, desplazamiento o muerte de algún integrante de la familia, etc.). Esto evidencia que en la cotidianidad del conflicto, también se legitimaron estos hechos de violencia, haciendo que las familias y los civiles en general, obedecieran las órdenes de actores como la guerrilla, los paramilitares o el ejército.

En el imaginario de los jóvenes estudiantes, es evidente la importancia del concepto de “familia”, que a pesar de las circunstancias y el despojo, debe estar unida. Es ella el principal espacio donde se transmiten los imaginarios construidos culturalmente. En el contexto de

conflicto armado, la familia campesina se configuró en un símbolo de la fragilidad frente a la preponderancia de poderes como los paramilitares, las guerrillas y el Estado. Esto también contribuyó a que públicamente, los ciudadanos construyéramos límites y fronteras, la ética del bien y del mal, como imaginarios relacionados.

La familia, como única fuente de protección, que en forma reiterada se presenta en sus respuestas, como lo expresa una de las estudiantes de Trabajo Social,

“...por encima de todo, está la familia”, quienes tuvieron que huir de su tierra para salvaguardar la vida por encontrarse en medio de la guerrilla y de los paramilitares, cada bando ejerciendo presión a través de hostigamientos y amenazas, lo que hizo que lo perdieran todo y nunca han podido recuperar (...) pasarán muchos años, pero un país justo, sin corrupción, trabajador y sobre todo con unas leyes muy estrictas para aquellos que hacen tanto mal, creo que lo que más afecta al país es la corrupción y el que aquel bandido y con dinero tomar de ruana el país”. Estudiante de Trabajo Social, 2018.

Ahora bien, al interior de esos grupos (legales o ilegales) opera con fuerza el imaginario de la **“Obediencia y miedo como regulador social”**, pues quienes ejercen roles superiores, obligan a sus subalternos a actuar en contra de su voluntad, porque ante la desobediencia, hay consecuencias y castigos de diversa índole, como torturas, encierro, e incluso, la muerte, en algunos. Aun siendo reinsertados, siguen sufriendo rechazo por parte de la sociedad y el miedo, presente en algunos ex guerrilleros de las FARC, frente al proceso de reincorporación, hace que se resistan a cambiar de vida, como lo reflexiona una estudiante de Ingeniería de Sistemas, quien expresa que,

“...lo hacen, por miedo a que los maten en el intento o que los persigan, los recapturen y los maltraten o que el estado no lo ayude. Es muy evidente la difícil realidad que tienen que vivir los desmovilizados, haciendo que ellos no se sientan seguros de vincularse definitivamente a la vida civil. Estas dificultades se llegan a notar más que todo en el

ámbito laboral, debido a las pocas e injustas oportunidades laborales a las que tienen acceso. (...) Algunos medios de comunicación solo muestran o inventan cosas malas de los desmovilizados ya que para la mayoría de la sociedad colombiana representan un peligro causando así varios inconvenientes porque los desmovilizados se sienten rechazados por la sociedad civil y en algunos casos llegan a retomar las armas o siguen delinquiendo, poniendo en peligro a la seguridad de los colombianos y sin la oportunidad de salir de ese mundo oscuro y comenzar una nueva vida". Estudiante de Ingeniería de Sistemas, 2018.

Además, con esta expresión, era clara la correspondencia con el imaginario de ***“la justicia del castigo”***, en este caso, haciendo alusión al que merece la guerrilla. Se interioriza la bondad de la violencia (banalidad del mal), cuando alguien es castigado para que se convierta en bueno, en obediente y “no se salga del camino”. Para algunos jóvenes, no se contempla la resocialización o reincorporación de estas personas después de pagar sus penas, pues predomina la idea de la restricción de la libertad como el castigo justo, o la legitimación de la violencia por parte del Estado para resolver el tema a través de las armas. Esto se refleja en lo que expresó una estudiante de Trabajo Social: *“No comparto que les den tanto beneficios ya que nos afectan porque las personas de bajos recursos seguirán siendo pobres y las ayudas nunca les llegan porque la prioridad son los ex guerrilleros”*, además de estar ligado a este imaginario, lo que enuncia también se vincula con la posverdad, elemento de la campaña por el “No” que lideró el ex presidente Álvaro Uribe Vélez y el miedo que ella infundió en la población para malograr los acuerdos firmados en La Habana.

El imaginario atávico asociado al ***“miedo como regulador social”***, que operó a través de la campaña por el “NO”, fue fundamentado en información sesgada que confundió al electorado y los cuales quedaron reflejados en escritos previos al plebiscito, como lo manifestaron Alejandro Castillejo Cuellar, Alejo Vargas, Álvaro Oviedo, Jemmy Simbaqueva y Joaquín Villalobos, entre

otros, en recopilación de Álvaro et.al (2016),. Ejemplo de ello Alejo Vargas expresó, *“Alrededor de esta importante decisión que debemos tomar los colombianos, ya empiezan a darse debates en recintos cerrados, en medios de comunicación, algunos vistos como más sesgados que otros”* (p. 117).

Como ejemplo de ello, algunos de los estudiantes de Administración de Empresas y de Trabajo Social, a quienes se les aplicó el cuestionario 1, manifestaron estar sorprendidos por los resultados del Plebiscito 2016, e hicieron referencia a la información engañosa que fue difundida, en evidente respaldo al plebiscito y a la campaña por el “Sí”. Uno de los estudiantes del programa de Administración de Empresas manifestó que,

“Sinceramente no puedo entender cómo ganó el NO, cómo puede haber personas que prefieren la violencia, ésta destruye familias, el sueño de las personas, vidas completas. Cómo una sociedad o una parte de ella no anhela un país en paz”. Estudiante Administración de Empresas, 2018.

Por otro lado, como muestra de la polarización que puso en evidencia la “eficiente” campaña por el “No”, una estudiante de Administración de Empresas expresó, *“hay cosas que no me parecen, como que ahora tengan puestos en el gobierno y no sean juzgados algunos de los jefes”*.

Es claro entonces que la guerra en nuestro país, ha dejado huellas diferenciadas en las regiones, y esto se refleja en los resultados del plebiscito en algunos territorios. Así lo expresa una estudiante de Comunicación Social,

“Pienso que hay mucho resentimiento, hay un país dolido por su historia, pero considero también que el proceso de paz no ha sido transparente y por eso no se obtuvo el resultado esperado en aquellas votaciones”. Estudiante de Comunicación Social, 2018.

En los relatos de algunos estudiantes, se encuentra que es mejor seguir en situación de conflicto con las FARC y lo justifican expresando que “el proceso no ha sido transparente”, argumento que fue recurrente en quienes hicieron campaña por el “NO”. Es decir, el resultado evidencia que opera el imaginario asociado a la *“legitimación de la violencia”*, en este caso, del Estado contra este grupo armado, pues son percibidos como “malos” (*ética del bien y del mal*) y no merecen ninguna concesión, situación en la que se observa también el imaginario atávico relacionado con los *“límites y fronteras”*, la configuración del *“amigo-enemigo”*.

Ante el contexto violento en el que ha vivido la sociedad colombiana por muchos años, se lograron evidenciar algunas expresiones en las que “la violencia” se normaliza y habita en la cotidianidad, aspecto que incide en las formas en las que estas situaciones nos afectan o interpelan. Como lo manifiesta un estudiante de Comunicación Social,

“Nosotros como familia hemos vivido “tranquilamente” sin que nos afecte el conflicto armado. Sin embargo, cuando vemos y/o veíamos todos los días noticias sobre violencia, sabemos que sí nos estaba afectando. Hoy en día es casi normal preguntar a una persona si la han robado o asesinado a alguna persona cercana, muy seguramente diría que sí, porque la violencia nos afecta en sus diferentes formas a todos”.
Estudiante de Comunicación Social, 2018.

Como se dijo en la introducción de este análisis (objetivo 1), también es pertinente analizar el papel que los medios han tenido en la construcción de los imaginarios atávicos y en las acciones que han emprendido los jóvenes. Cárdenas (2017) refiere que las tecnologías de información han incidido en la forma en que ellos se organizan y desarrollan las movilizaciones estudiantiles. En estas se evidencian manifestaciones políticas, llevando “la lucha al terreno de lo comunicacional, abandonando parcialmente las vías de hecho que tradicionalmente se han asociado al movimiento estudiantil y que a menudo hacen que sus manifestaciones terminen siendo permeadas por la violencia” (Cárdenas, 2017, p. 60).

Como se evidenció en las movilizaciones de 2011, las cuales tenían como propósito detener la aprobación de la reforma a la ley 30 de 1992, referente a la educación superior; lograron reunir a estudiantes de todas las procedencias y sectores socioeconómicos, de universidades públicas, privadas, de educación técnica y tecnológica e incluso estudiantes de últimos niveles de educación secundaria. Estos grupos, desde entonces organizados, fueron los que a través de las redes salieron a las calles, haciendo campaña por el “Sí”, pero muy especialmente, después del plebiscito, cuando ganó el “No”, “miles de jóvenes salieron a las calles a exigir a las distintas fuerzas políticas involucradas no cesar en los intentos por solucionar el conflicto armado” (Revista Semana, octubre 5 de 2016).

Después del 2 de octubre se convocaron distintas movilizaciones en todo el país. El fenómeno fue reseñado por varios medios de comunicación dada la magnitud de las manifestaciones que evidenciaban una juventud comprometida con el anhelo de paz. La manifestación que generó más impacto fue la “Marcha del Silencio” en la que miles de jóvenes llenaron la Plaza de Bolívar en la ciudad de Bogotá. La revista Semana la catalogaría como “la descomunal marcha de los universitarios” y agrega que “los estudiantes lograron lo que ningún movimiento político en cuatro años de negociaciones: movilizar un río de gente para pedir por la paz del país” (Revista Semana, octubre 5 de 2016).

De igual manera, muchas actividades que realizan los jóvenes, y que tienen que ver con la política o lo político, no son entendidas por ellos como tal. El concepto que aún prima en el imaginario, más allá del problema de la corrupción, es la concepción institucional de la política: Estado, gobierno, normas, instituciones. Esto lleva a que muchas actividades de participación política y muchos conflictos sociales no sean percibidos como tales por muchos jóvenes. (Cárdenas, 2017, p. 68).

Es de anotar que, como lo concluye Cárdenas (2017), la relación de los jóvenes universitarios con lo público se da a través de temas asociados con valores posmateriales, mientras en su realidad siguen viéndose afectados por necesidades materiales. “A pesar de estar involucrados en distintos espacios, participando en debates, marchas y actividades políticas, muchos no consideran esto como parte de la política, de la manera como es concebida por ellos mismos” (p. 70). Estos valores posmateriales hacen referencia a la libertad, a los derechos, a la Noviolencia, a la capacidad de dialogar, etc.

A este respecto, resultaba imperativo identificar los imaginarios atávicos de los jóvenes (estudiantes de Uniminuto Zipaquirá), teniendo en cuenta que visibilizar y promover líneas de fuga, representa reactivar su participación e involucramiento en procesos de movilización de conciencia política y generar formas de resistencia pacífica.

Con respecto al concepto de joven del que hablan Alvarado & Vommaro (2010), está lejos de lo encontrado en las respuestas de los estudiantes, quienes denotan desconocimiento sobre temas de paz, sobre el conflicto, los Acuerdos, el plebiscito, y por tanto, son influenciables en sus decisiones o posturas acerca de ellos. La mayoría expresa haber visto de lejos el conflicto y su interés se centra en lo personal y los proyectos que tienen hacia el futuro, sin pensar que el contexto sociopolítico es el que ofrece o no las condiciones para realizarlos, pero, como lo expresa Cárdenas (2017), se les debe comprender desde su realidad histórica.

En relación con los temores, experiencias y expectativas de los jóvenes, en algunos estudiantes se perciben temores y desesperanza, como que los ex combatientes de las FARC van a seguir delinquiendo, que la cultura que se ha construido por décadas, es violenta y que la construcción de una cultura de paz también requiere de un largo tiempo, que aún hay heridas abiertas, que perdonar es difícil. Ejemplo de ello es lo expresa una estudiante de Comunicación Social,

“A algunas víctimas que se les hace difícil perdonar o no admitir un nuevo giro, o no es fácil reconocer los hechos, incluso disidencias del conflicto, élites, figuras públicas y políticas, como quienes están bajo, ideologías conservadoras, uribistas y otros como ciudadanos del común que examinan la situación sólo con negatividad”. Estudiante de Comunicación Social, 2018.

Otros en cambio, ven el futuro con optimismo, con familia, ejerciendo su profesión y participando en la construcción de un país mejor, como así lo manifiesta un estudiante de Ingeniería civil, al preguntarle *¿Cómo ve el futuro?*, *“Graduándome de mi carrera, con un buen trabajo y con familia. El país, espero que esté al mando de alguien que nos ayude a crecer como personas”.* Estudiante de Ingeniería Civil, 2018.

Como alternativa para deconstruir estos imaginarios atávicos, surge en concepto de las líneas de fuga que intentan formular salidas a estas problemáticas y que se proponen en un apartado posterior.

La paz vista desde los jóvenes

Dentro de los relatos acopiados en los cuestionarios abiertos, se pudo observar que la mayor parte de los estudiantes relaciona el concepto de “paz”, desde la perspectiva que Galtung (2003) le da a la “paz positiva”. En esta se deben dar condiciones de *supervivencia, bienestar, identidad y libertad*. Los jóvenes no ven la paz como una construcción que emerge, no desde ámbitos macro, sino desde el entorno personal y familiar.

Relacionan el concepto de paz, con un estado de tranquilidad, gozo, alegría, plenitud, tranquilidad y amor, a los que Galtung se refiere como elementos blandos: actos de cooperación, amistad, amor y reconciliación. Estar o no en guerra, no ha sido una condición para que los jóvenes reconozcan que el conflicto ha marcado sus vidas y que éste en Colombia es la resultante

de “no tener amor por los otros”, de “la falta de respeto”, que surge de cada persona. Por ello, muchos se cuestionan sobre si la violencia en el contexto colombiano es parte de la cultura.

Aquí, desde la mirada de Muñoz (2004), la paz es imperfecta, pues siempre habrá conflicto. Lo importante es que los actores logren detectar acciones que posibiliten la construcción de “paz”, a pesar de estar en contextos de alta conflictividad y violencia. En este sentido, algunos estudiantes consideran que los conflictos son cosa de nunca acabar porque hay más grupos que generan violencia, como los paramilitares, las bacrim (bandas criminales), las disidencias de las FARC, la delincuencia común, y en general, cualquier persona que no sabe relacionarse y usa la agresión como mecanismo de solución de conflictos.

Para una de las estudiantes del programa de Comunicación Social, *“La paz, es el consenso que permite generar un estado de tranquilidad y buena relación entre las partes enfrentadas”*, que corresponde a lo que Francisco Muñoz (2004) define como la *paz imperfecta*, donde a pesar de los conflictos y la violencia, suceden y se detectan acciones que crean paz. Aquí es importante recordar que uno de los elementos de la paz imperfecta es la transdisciplinariedad, que involucra lo cultural, lo público, lo ambiental, entre otros contextos, que también considera Fisas (2010).

Como se mencionó en líneas previas, los y las estudiantes de Trabajo Social y Administración de Empresas asocian el concepto de paz con aquellos aspectos “blandos” (actos de cooperación, amistad y amor), denominados así por Johan Galtung (2003), en tanto estos permiten transitar hacia la superación de formas de violencia directa (física, verbal y psicológica) (p. 23).

*“La paz es un entorno social o grupo de personas que viven en **armonía**. Si se presentan diferencias, **se solucionan dialogando sin recurrir a ningún acto de agresión**, en un ambiente donde entendamos que todos somos diferentes, pero esto no nos impide aceptarlo con respeto”.*
Estudiante Programa Administración de Empresas, 2018.

Asimismo, algunos estudiantes reconocen que “el diálogo es la mejor estrategia para llegar a la construcción de acuerdos y mediación de las diferencias”. El diálogo como ingrediente de la cultura noviolenta. En este aspecto, se reconoce el concepto de “*Paz Neutra*” propuesto por Francisco Jiménez Bautista (2014), y resulta pertinente, pues el diálogo, la coherencia de fines y medios, la empatía y los valores, pueden ser catalizadores de las manifestaciones de violencia cultural. Estos también son abordados por Johan Galtung (2003), quien los reconoce como elementos blandos. También se suman a estas expresiones catalizadoras de violencia, otras actividades propias del ocio y del tiempo libre, etc. en las que estamos inmersos en la cotidianidad.

Resulta un reto seguir reconociendo las diferentes expresiones de violencia cultural que Jiménez (2014) plantea para identificar y problematizar, desde las cuales se han legitimado históricamente formas de violencia directa (física, verbal, psicológica) y estructural (formas de pobreza, desequilibrio, alienación, marginación, etc.), como lo enuncia uno de los estudiantes de Trabajo Social, *“La paz es la capacidad de vivir tranquilamente y de tal manera que se tengan las suficientes garantías para que así se mantenga”*. Estudiante del Programa de Trabajo Social, 2018.

Ahora bien, como se precisó en el marco teórico, la paz neutra no niega la existencia del conflicto, más bien busca estrategias para su transformación. En esa apuesta, el diálogo representa una herramienta clave para la construcción de una cultura paz. Como lo plantea Jiménez (2014), el diálogo representa un instrumento de acercamiento a la realidad y una metodología de intervención para cambiarla (p. 36). Esto se evidencia en la respuesta de uno de los estudiantes de Ingeniería Agroecológica (2018):

“Le diría a las personas que se esfuercen lo más posible por entender a otra con quien tengan un conflicto, piense de forma subjetiva en qué tiene de razón y en qué no, y cómo esto afecta a ambos porque solo cuando entendamos los sentimientos, pensamientos y acciones de los demás, podría de verdad empezar a nacer la paz”.

Haciendo referencia a la importancia del diálogo para transformar situaciones de conflicto como lo propone Jiménez (2014) y teniendo en cuenta que es en la cotidianidad donde se empiezan a construir expresiones noviolentas, una estudiante de Administración de Empresas, expresa que,

“La paz es un entorno social o grupo de personas que viven en armonía. Si se presentan diferencias, se solucionan dialogando sin recurrir a ningún acto de agresión, en un ambiente donde entendamos que todos somos diferentes, pero esto no nos impide aceptarlo con respeto”. Estudiante de Administración de Empresas, 2018.

A través del diálogo se hace posible reconocer los puntos críticos de las disputas, las diferencias, desmitificar información confusa. La circulación de información sesgada a través de medios masivos de comunicación, potenció expresiones de violencia cultural que se manifestaron en el resultado del plebiscito por la paz realizado en el año 2016 y en expresiones como: *“si, hay cosas que no me parecen como que ahora tengan puestos en el gobierno y no sean juzgados algunos de los jefes”.* Estudiante de Administración de Empresas, 2018. O como lo dice un estudiante de Comunicación Social, *“(…) no estoy de acuerdo con la creación de una justicia especial, si se les quiere reintegrar a la sociedad que se sometan a la justicia judicial”.* Estudiante de Comunicación Social, 2018.

La legitimación de las violencias como vía para la resolución de los conflictos y la justicia del castigo, le han dado soporte a muchos de los imaginarios y representaciones que orientan las posturas ciudadanas en torno al proceso de paz. Estas no se consideran ni buenas, ni malas, pero invitan a la reflexión crítica sobre lo que ha implicado para el actual proceso de paz y las huellas que ha dejado la guerra en el país.

Es importante anotar que la generación de los jóvenes participantes en este estudio, no han sido víctimas del conflicto armado, pero sí algunos de sus familiares, es el caso de un estudiante de Ingeniería Agroecológica, con familia procedente del Municipio de Pacho,

“El conflicto armado no es un tema de hoy, trasciende a través de los años y más en nuestro municipio. El cual estuvo nexa al tema del narcotráfico, entre otros, por ende mis padres al haber vivido en esta época, al pasar los días me contaron de sus experiencias”. Estudiante de Ingeniería Agroecológica, 2018.

La mayoría de los estudiantes han conocido la guerra a través de relatos de sus familiares, en el contexto escolar mediante los temas tratados en las clases del área de sociales, o gracias a las versiones que los medios de comunicación construyen sobre el tema, al tiempo que se generan sesgos en la información con respecto a la implementación de los Acuerdos. No obstante, se sigue avanzando en ello con la supervisión de Naciones Unidas.

Expresiones de fuga que marcan el camino hacia una cultura de paz y Noviolencia

Las expresiones de fuga se presentan con base en las propuestas que surgen desde la reflexión que hacen los estudiantes. Así, algunos jóvenes estudiantes expresan que la paz es un proyecto colectivo, que de todos depende y que debemos aprender de estas experiencias *“para no volver a cometer los mismos errores”*, frase que fue reiterativa. Es decir, que desde la óptica de la paz imperfecta de Francisco Jiménez Bautista (2014), no se nieguen las particularidades en las relaciones humanas, emprendiendo acciones que faciliten el diálogo y la empatía en las relaciones sociales, etc., para trazar el camino a la paz, sin reconocerle connotación positiva o negativa.

Asimismo, cuando estudiantes de Trabajo Social y de Comunicación Social, definen la paz, están proponiendo líneas de fuga, cuando expresan, respectivamente, *“la paz empieza desde*

nosotros mismos, para así dar paz a los demás”. “En parte, la paz está en las manos de todos y pues la única forma es empezar a caer en cuenta que si le afecta a uno, nos afecta a todos”.

Apoyando esta idea, una estudiante de Licenciatura en Educación Infantil expresa que,

“...Creemos que no nos incumbe por no ser las víctimas principales, por no vernos afectados nosotros mismos, ni nuestra familia, ni ninguno de nuestros seres queridos; pero lo cierto es que esto nos incluye a todos por la sencilla razón de pertenecer a un país, por hacer parte de una sociedad, porque todos merecemos respeto, y ante todo tenemos nuestros derechos y obviamente deberes, también debemos aprender a ponernos en los zapatos del otro, así mismo buscar la manera de ayudar...”. Estudiante de Licenciatura en Educación Infantil, 2018

Otros proponen salidas al conflicto mediante campañas para la paz, “aceptación de algunos desmovilizados” y siendo agentes de paz, lo que alude al concepto de elementos blandos, como como el amor, la solidaridad, que menciona Galtung (2003). Así lo expresa una estudiante de Administración de Empresas, *“prestando de mis servicios, ayuda; tolerancia y respeto hacia los demás en mi comunidad”*. Estudiante de Administración de Empresas, 2018.

Otros, consideran cuestiones estructurales, como la falta de educación y conocimiento, que conllevan a tomar decisiones equivocadas, al expresar, *“Yo creo que el plebiscito por la paz hecho en 2016 marcó un precedente donde evidenciamos la falta de conocimiento de la población que no fue víctima directa del conflicto armado”*. Estudiante de Comunicación Social, 2018.

Asimismo, lo manifiesta una estudiante de Administración de Empresas,

“Sinceramente no puedo entender cómo ganó el NO, cómo puede haber personas que prefieren la violencia, ésta destruye familias, el sueño de las personas, vidas completas como una sociedad o una parte de ellas no anhela un país en paz”. Estudiante de Administración de Empresas, 2018.

No obstante, al enunciar “*algunos desmovilizados*”, se observa que se sigue relativizando y justificando el imaginario de la “*justicia del castigo*”. Otros consideran que cuestiones estructurales, como la falta de educación y conocimiento conllevan a la toma de una postura de respaldo o rechazo al plebiscito,

“Yo creo que el plebiscito por la paz hecho en 2016 marcó un precedente donde evidenciamos la falta de conocimiento de la población que no fue víctima directa del conflicto armado”. Estudiante de Comunicación Social, 2018.

Asimismo, algunos estudiantes tienen conciencia sobre los conceptos de Noviolencia y lo expresan al definir quiénes son amigos de la paz: “*Nosotros, teniendo una conciencia de noviolencia*”. Estudiante de Trabajo social, 2018. “*Las personas que nos inspiran a tener un país sin conflicto*”. Estudiante de Administración de Empresas, 2018.

En otros casos se observa la comprensión de la paz desde “*la ética del bien y del mal*” (las buenas y malas acciones), en expresiones como, “*Todos aquellos que la promueven, apoyan e incentivan las buenas relaciones, el respeto, una convivencia sana*”. Estudiante de Administración de Empresas, 2018.

Para un estudiante de Comunicación Social, son actores constructores y amigos de la paz, aquellos que lideran y gestionan procesos en los territorios y contextos donde la violencia ha sido directa. Sin embargo, también se reconoce al ciudadano de a pie, a los niños y niñas en proceso de formación. Reflexión que se hace coherente con el concepto de la paz imperfecta que propone Muñoz, al decir que la paz se inicia desde nuestra propia cotidianidad. “*Los amigos de la paz son los líderes sociales, comunales, los defensores de los derechos humanos, los defensores de los niños, los educadores de vocación, los campesinos honestos y los que con carácter arriesgan, incluso la vida por defenderla*”. Estudiante de Comunicación Social, 2018.

Retomando a Galtung, la paz es viable cuando el perdón, la reconciliación y los elementos blandos están presentes. Las líneas de fuga y cambio de imaginarios, se evidencia en expresiones de los jóvenes estudiantes, al referirse a quienes fueron parte de la guerrilla de las FARC, como: *“Son personas que merecen un segunda oportunidad, ya que muchas de ellas no escogieron ese camino”*. Estudiante de Administración de Empresas, 2018. O lo que expresa un estudiante de Comunicación Social, que en su momento prestó servicio militar, piensa que,

“Una patria donde el valor fundamental sea ayudar a los demás, perdonar con el corazón, razonar sobre la paz y darnos cuenta que el futuro no es para nosotros; es para nuestros hijos y los hijos de mis hijos y que no nos gustaría ver sufrir. Cómo lo haría es más sencillo de lo que parece, sólo se necesita una cosa y no es economía, se necesita valor y decisión, tomar las riendas de un país en ruinas y sacarlo del naufragio de la indiferencia social...” Estudiante de Comunicación Social, 2018.

Lo que demuestra que somos el resultado del contexto en el que hemos crecido y de las experiencias vividas, que conducen a reflexiones como estas, y poder ampliar nuestros conocimientos, nuestras miradas y entender otras realidades.

Ahora bien, el ejercicio realizado a través del cuestionario No. 4, aplicado a través del aula virtual, planteaba el siguiente caso hipotético,

Un joven, desde los 12 años entró a ser militante de la que entonces era guerrilla de las FARC, porque fue reclutado a la fuerza, del seno de su hogar. Para este ejercicio, su nombre es Octavio. Actualmente, con 30 años. Allí pasó años muy difíciles, sometido a cumplir órdenes, aunque no estuviera de acuerdo con ellas. Vio morir a compañeros con quienes entabló relaciones de amistad y compañerismo, a veces, porque fueron muertos en combate, otras, porque intentaron escapar o cometieron alguna falta disciplinaria dentro del grupo. En cierta forma, se acostumbró a ver la muerte de cerca. Él empezó el proceso de reinserción después de la firma de los compromisos en La Habana, entre el Estado colombiano y ese grupo insurgente.

Esta actividad permitió reconocer diferentes expresiones de solidaridad con el personaje Octavio. Muchos estudiantes aprecian y valoran la decisión de reinsertarse a la vida civil y consideran que todos merecemos una segunda oportunidad. Ante la última pregunta, “Si pudieras darle a Octavio algunos consejos ¿qué le dirías?”, una estudiante de Licenciatura en Educación Infantil, lo presenta en los puntos que se transcriben en la siguiente tabla, al tiempo que recoge lo que muchos otros estudiantes expresaron.

Tabla 6- Clasificación de algunas expresiones de los estudiantes, relacionadas con la no violencia y la Noviolencia.

EXPRESIONES NO-VIOLENTAS	EXPRESIONES NOVIOLENTAS
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Mejorar en sus dimensiones (social, cognitiva, espiritual, afectiva, ética y familiar).</i> • <i>Desmovilizarse si no lo han hecho.</i> • <i>No resignarse o acostumbrarse a lo mismo</i> • <i>Tener claro que no lo volverá hacer (ejercer violencia)</i> • <i>Disculparse por el daño hecho</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Generar un cambio en su vida y entorno.</i> • <i>Buscar su paz interior, encontrar su verdadera esencia</i> • <i>Superar los acontecimientos que lo afectan</i> • <i>Comprender que un cambio requiere de tiempo</i> • <i>Aprender a valorar cada momento</i> • <i>Aceptar las diferencias de los demás</i> • <i>Ser tolerantes</i> • <i>Incentivar a un cambio de manera adecuada.</i> • <i>Entre todos podemos lograr convivir en armonía, inculcando el diálogo, aceptando a los demás, ayudándolos a cumplir sus propósitos, mostrándoles los diferentes caminos que existen para lograr un cambio positivo y brindándoles una oportunidad</i>

En la tabla anterior, y teniendo en cuenta a Mario López Martínez (2012), vemos la presencia de expresiones asociadas al concepto de **No-violencia**, es decir, oposición a la violencia directa (física, verbal, psicológica) y oposición a la violencia cultural (resistencia sin armas), y la violencia estructural (pobreza, inequidad, etc.); y, desde la perspectiva de **Noviolencia**, sin que se haga explícito el concepto en su discurso, pues identifica esa concepción humanista, espiritual y abierta de las relaciones humanas conflictivas y desde la cual también se plantea entender la violencia cultural y reflexionar en torno a su transformación.

Asimismo, en concordancia con el concepto de “cultura de la paz” de la que hablan Muñoz y López (2004), “*es bajo los principios de la dignidad, la libertad y la justicia que se permiten asentar los valores de nuestra construcción social, reformular paradigmas y ofrecer esperanzas bajo un serio optimismo antropológico que atienda necesidades, derechos y responsabilidades*” (p.

64) es al Estado que le corresponde garantizar el derecho a la paz que consagra nuestra Constitución Política (1991), en su artículo 22 y no, que se configure en uno de los actores que ejerza violencia de todo tipo, especialmente la violencia estructural, agravada por la corrupción de la que todos somos víctimas.

Sin embargo, como ciudadanos también tenemos un papel central en los cambios que podemos ejercer desde la micropolítica, desde la cotidianidad, a través de la participación y la resistencia. Nuestros estudiantes expresan en su mayoría una actitud positiva y a favor de la construcción de paz, pero se hacen necesarios otros frentes y hechos concretos como el arte, la música, el deporte, las movilizaciones o expresiones a favor de la defensa de la vida, entre otras, que contribuyan a la construcción de la cultura de paz.

Capítulo 5. Conclusiones

La investigación permitió reconocer que, los imaginarios atávicos que configuraron las posturas de respaldo o rechazo al plebiscito (2016) fueron principalmente *“la ética del bien y del mal”*, *“la obediencia y el miedo como regulador social”* y *“la justicia del castigo”*. Estos, se han incorporado sutilmente desde espacios como las familias (desde su diversidad), la escuela, las iglesias, pero también los medios de comunicación. Ejemplo de ello es la resistencia y temor que existe frente al proceso de paz, el cual es reforzado con frases que se escuchan repetidamente, como el slogan de la campaña del actual presidente de la República, Iván Duque, *“El que la hace, la paga”*.

Con esto, puede afirmarse que los imaginarios atávicos asociados al *miedo como regulador social* y *la justicia del castigo*, son los que más refieren los estudiantes en sus respuestas. Sin embargo, es preciso decir que todos los imaginarios atávicos (ver Tabla 1), se relacionan y presentan de forma simultánea en diversas situaciones, algunos de ellos se acentúan o se hacen más explícitos dependiendo el contexto cultural del cual emergen, en este caso el ambiente social y político, matizado por experiencias familiares y los medios de comunicación.

También es importante decir que hay otras manifestaciones más abiertas e incluyentes que consideran que los jóvenes son parte activa en la construcción de una cultura de paz y de la noviolencia como el trabajo desarrollado por Juan David Cárdenas (2017) relacionado con los jóvenes y la cultura política, quien manifiesta que “*Los distintos acontecimientos políticos, como el proceso de paz, la polarización política que este trajo consigo y la ampliación de la agenda pública hacia los asuntos de género, sexualidad, medio ambiente y derechos de los animales, entre otros, han generado una mayor participación, sobre todo de sectores juveniles en los asuntos públicos del país*” (p. 59).

Ahora bien, es imperativo contribuir con la deconstrucción de los imaginarios atávicos instalados en los jóvenes, situación que sólo es posible visibilizando la construcción de la paz desde acciones micropolíticas como, la defensa de la vida a través del respeto por la biodiversidad, los territorios ancestrales y sus comunidades, por la exploración mesurada, artesanal y racional de los recursos del entorno. A esto se suma que desde el aula y la labor docente, se abran los espacios para la reflexión y la construcción colectiva desde la diferencia. Invitación realizada en las ponencias presentadas en el “Foro Internacional sobre Pedagogía, Memoria y Violencia”, compilados por Ariel Sánchez Meertens (2017), donde se invita a la reconstrucción de la memoria, a generar espacios de reflexión del entorno donde los docentes pueden “*ejercer agencia*”, es decir, salirse del currículo, con el propósito de promover salidas de fuga creativas, para que los jóvenes sean parte activa en la construcción de una cultura noviolenta.

Con relación al concepto de paz, se pudo observar que en las respuestas de los jóvenes predomina la idea “*paz imperfecta*” de Muñoz (s.f.), pues no se establecen límites, es decir, se consideran muchos elementos asociados a “*un estado de bienestar y tranquilidad*”, del que habla también Galtung (2003), en expresiones de los estudiantes que están asociadas a escenarios cotidianos, pero aún no se articula una mirada más política de la coyuntura nacional. Sin embargo, no se pueden desconocer las expresiones que reflejan la polarización que vive el país frente al conflicto colombiano de larga data y que ya forma parte de la cultura, que como el

cuenco de la analogía de Martínez (2015), se ha ido moldeando con experiencias, con la información recibida a través de los medios de comunicación, manejados a la luz de las conveniencias políticas, y las cuales contribuyen a que la sociedad perciba como verdades, discursos que llegan desde distintos frentes, que confunden y suman a la polarización.

La construcción de paz necesita permearse de nuevos imaginarios colectivos. Requiere que no sólo se centre su comprensión desde la lógica de ausencia de guerra, sin lenguajes ensangrentados ni cargados de odios. El imaginario de la paz exige otras representaciones, otras maneras de concebir las relaciones entre humanos, otros actores hombres y mujeres, exige visibilizar a los negados, a los ofendidos, a los expulsados del sistema, a los desterrados, a los humillados, exige pensar en otros poderes y otras reglas (Restrepo, 2014). Es decir, deconstruir los límites y fronteras que hemos construido históricamente.

Con relación a las **líneas de fuga**, es necesario decir que, aunque los jóvenes no se interesan por participar activamente en iniciativas de paz que lideren otros jóvenes que se movilizan activamente por diferentes causas, existe una idea esperanzadora en torno a la paz. Muchos de los estudiantes participantes en el estudio estarían dispuestos a acoger y apoyar a quienes quieran reinsertarse a la vida civil y realizar los sueños que tienen como seres humanos.

En forma reiterada, los jóvenes manifestaron que la cultura de paz debe surgir desde el interior de cada ser humano, pero es importante que desde el espacio de la escuela y la universidad se aporte como acción micropolítica desde el currículo. Esto se puede llevar a cabo a través de las campañas por la paz, por la solución pacífica de los conflictos, no desde un discurso tradicional, sino desde propuestas pedagógicas y didácticas creativas, atractivas, innovadoras y permanentes, para que vayan calando en la mente de los colombianos y habitantes del mundo en general, desde la cotidianidad y el contexto social de los estudiantes.

Construir con otros la sociedad que mire hacia la **Noviolencia** como forma de vida, supone *“la lucha política basada en la fuerza de la verdad y que se inhibe de usar la violencia, respetando*

la vida y la integridad física del opositor, minimizando al máximo su sufrimiento, contrariamente a las pretensiones de cualquier lucha armada” (Martínez, 2015, p.185). Ahora bien, es preciso anotar que ningún estudiante se refiere a ella o usa esta palabra en sus respuestas, pero se logra comprender que la relacionan con otros términos como “convivencia”. Lo que demuestra entonces, que los jóvenes no han tenido formación sobre temas de paz, conflictos y no violencia, ni a través de los estudios secundarios o universitarios, ni a través de los medios de comunicación o por iniciativa propia.

Ahora bien, no puede negarse que para encontrar otras líneas de fuga, son necesarios algunos cambios estructurales como la distribución de tierras, la restitución, la verdad y otros puntos comprendidos en los Acuerdos. Debe iniciarse un proceso concienzudo y sincero para implementar lo firmado y dejar la polarización que ha sido fundamentada, generalmente, en discursos sesgados y en el miedo que se ha infundido sobre la población, así como es importante que la población sea debida y éticamente informada. Asimismo, como salidas al conflicto colombiano, es necesario revisar e implementar acciones como las que propone Jiménez (2014), donde la empatía, el diálogo, los valores y principios son elementos claves para el encuentro de estrategias que permitan la construcción de una cultura de paz y no violencia.

Es de anotar que la sensibilidad de los estudiantes frente al tema de paz, no está ligado a su profesión (Trabajo Social, Ingeniería de Sistemas, Administración de Empresas, etc.), pues se pudo observar que los estudiantes adscritos a programas relacionados con las ciencias exactas, expresan una postura positiva y abierta en esta etapa del posconflicto, mientras que, paradójicamente, se identificaron algunas posturas más rígidas, críticas y de resistencia frente al plebiscito y los Acuerdos de Paz, en estudiantes de ciencias humanas y sociales.

En lo personal, aprendí muchísimo a lo largo de todo el estudio de la Maestría, pero muy especialmente al realizar esta investigación. Vi que mis estudiantes aportaron a mi trabajo con sus conceptos, sus miradas, su buena disposición, lo que sucedió además, con todas las demás temáticas de los microcurrículos de la asignatura Proyecto de vida y Cátedra Minuto de Dios. A

través de ellas compartí con ellos muchos de los contenidos, con los cuales, estoy segura, todos crecimos como personas, como profesionales, pero sobre todo, como ciudadanos de un mundo que necesita personas que se interesen por estos temas, por estas problemáticas que aquejan al mundo, pero especialmente, a nuestro país. Considero también que es muy importante profundizar en las problemáticas como la convivencia, la empatía, la inclusión, la tolerancia y el respeto; valores decisivos para el trabajo conjunto en la construcción de la cultura de paz. Estos se perciben en el contexto educativo a nivel de secundaria, y deben ser tenidas en cuenta a nivel de la Educación Superior, y si es posible, ampliar la perspectiva desde los jóvenes estudiantes de Uniminuto, ojalá en otras regiones del país.

Se considera que esta investigación contribuye a la línea de Paz y Noviolencia, en tanto se logra avanzar en el reconocimiento de las posturas de los jóvenes frente a eventos políticos como el plebiscito, así como acercarnos, en alguna medida, al conocimiento y comprensión de la población que atiende UNIMINUTO en esta región de Sabana Centro.

Queda entonces la inquietud y la invitación para que estudiosos de estos temas, alumnos de esta maestría o de cualquier área del conocimiento, se preocupen por investigar y generar estrategias de acción orientadas a la deconstrucción de los imaginarios atávicos que operan de manera sistemática y naturalizada en la cotidianidad de los jóvenes y la sociedad en general. En ese sentido y haciendo honor al legado del padre Rafael García Herreros, los docentes debemos contribuir desde nuestras aulas a las transformaciones sociales contempladas en la misión de UNIMINUTO,

“Va a ser una Universidad distinta, con propósitos grandiosos, con métodos filosóficos y científicos que sean la síntesis del pensamiento moderno acerca de la ciudad futura...vamos a formar jóvenes soñadores de Colombia, capaces de darle un rumbo totalmente nuevo al país, para lograr dirigir la República por los nuevos caminos que ella anhela y necesita” (PEI UNIMINUTO, 2013).

Bibliografía

Alvarado, V., Rueda, E. & Gentili, P. (2016). Paz en Colombia. Compilación. GLACSO. Buenos aires.

Recuperado de:

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160930124934/Paz_en_Colombia.pdf

Alvarado, S. & Vommaro, P. (2010) Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000). Compilación. Serie de Estudios Latinoamericanos. Hommo Sapiens Ediciones. Argentina.

Álvarez-Gayou, J. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Editorial Paidós Educador. México.

Recuperado de:

http://memsupn.weebly.com/uploads/6/0/0/7/60077005/c%C3%93mo_hacer_investigaci%C3%93n_cualitativa.pdf

Ander-Egg, E. (1972). Introducción a las técnicas de investigación social. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Disponible en:

https://www.academia.edu/12170970/Ander_Egg_Ezequiel_Introduccion_a_las_tecnicas_de_investigacion_social

Basset, Yann. (2018). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. Estudios Políticos (Universidad de Antioquia), 52, pp. 241-265. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n52a12>

Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. Instituto de Paz y conflictos. Revista Paz y Conflictos No. 2, P. 60-81. Universidad de Granada. Recuperado de:

http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_JGaltung_LAteoria.pdf

Cárdenas Ruiz, J. (2017). Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá. *Reflexión Política*, 19 (38), 58-72. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11054032005>

Cegarra, José. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de moebio*, (43), 01-13. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001> Recuperado de:

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2012000100001

Corte Constitucional (2016) Constitución Política de Colombia de 1991. Rama Judicial. República de Colombia. Recuperado de:
<http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia.pdf>

Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO (2013). Proyecto Educativo Institucional.
<http://www.uniminuto.edu/web/llanos/proyecto-educativo-institucional-pei>

El Campesino (2016). Cundinamarca votó No en el plebiscite. Por Katherine Vargas Gaitán.
<http://www.elcampesino.co/cundinamarca-voto-no-plebiscito/>

El País (2016). Colombia dice 'no' al acuerdo de paz con las FARC. Publicado el 4 de octubre de 2016. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/10/02/colombia/1475420001_242063.html

El Tiempo (2016) Polarización del país, reflejada en resultados del escrutinio. Diferencia entre el 'No' y el 'Sí' muestra la división que existe en el país en torno a la paz. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resultados-plebiscito-2016-42861>

Fisas, V. (2010). Cultura de paz en tiempos de crisis. Escola de Cultura de Pau. Recuperado de: https://escolapau.uab.cat/img/programas/cultura/tiempos_crisis.pdf

Funlam (2004) PARADIGMAS Y MODELOS DE INVESTIGACIÓN GUÍA DIDÁCTICA. Recuperado de: <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/repositorioarchivos/2011/02/008paradigmasymodelos.771.pdf>

Galtung, J. (2003). Violencia cultural. Gernika Gogoratuz. Cuadernillo No. 14. Recuperado de: <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>

González, S. (2014). Líneas de fuga: transformación y cambio social. Estudios Políticos 45, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 115–133. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/20199/20779193>

Jiménez Bautista, F. (2014). Paz Neutra. Revista Paz y Conflictos. Nº 7. pp. 19-52. Universidad de Granada, España. Recuperado de:

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1806/2337>

Jejen, E. (2018). Discurso político en Colombia: Análisis de la campaña en el plebiscito por la paz 2016. Recuperado de:

<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/12578/2018erikajejen.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Lafuente, J. (4 de octubre de 2016). Colombia dice “no” al acuerdo de paz con las FARC. El País. Recuperado de:

https://elpais.com/internacional/2016/10/02/colombia/1475420001_242063.html

López Becerra, Mario Hernán. (2011). Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos. U. de Caldas. Revista Luna Azul No. 33. P.85-96

Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n33/n33a08.pdf>

López Martínez, Mario Nicolás (2012) NOVIOLENCIA. Teoría política y experiencias históricas. Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional, Centro de Investigación para la Paz. El Chaco, Argentina. Recuperado de:

<http://www.centropaz.com.ar/publicaciones/paz/paz38.pdf>

Martínez, Carlos Eduardo. (2015). De nuevo la vida. El poder de la noviolencia y las transformaciones culturales. Uniminuto & Editorial Trillas, Colombia.

Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. Bogotá, Colombia. Silogismo No. 8, Revista de la Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo. Recuperado de:

<http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>

MOE (2016). Plebiscito de refrendación de los acuerdos de paz. Informe de observación.

Recuperado de: <https://moe.org.co/publicacion/plebiscito-de-refrendacion-2016/>

Montaña, L. (2017) Imaginarios sociales en torno a la violencia: análisis a la construcción socio histórica del concepto de violencia frente al Conflicto Armado Colombiano en discursos elaborados por jóvenes universitarios en la prueba de comunicación escrita Saber Pro (2012-2014). Universidad Distrital. Bogotá. Recuperado de:

<http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/6997/1/Monta%C3%B1aAr%C3%A9valoLadyJohanna2017.pdf>

Muñoz, F. (s.f) LA PAZ IMPERFECTA.

Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España). Recuperado de: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>

Muñoz, Francisco & López Martínez, Mario. (2004). Manual de paz y Conflictos. Capítulo 2, Historia de la paz. Recuperado de: http://ipaz.ugr.es/wp-content/files/publicaciones/ColeccionEirene/eirene_manual/Historia_de_la_Paz.pdf

Muñoz, G. (2002). Temas y problemas de jóvenes colombianos al iniciar el siglo XXI. Universidad de Manizales. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v1n1/v1n1a06.pdf>

Parra Valencia, L., Aponte Muñoz, A. C., & Dueñas Manrique, M. (2018). Jóvenes, grupo y arte: las personas jóvenes y el arte re-unidos. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 16(2), 853-865. doi: <https://doi.org/10.11600/1692715x.16214> o en el enlace: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/3052/956>

Patiño López, J. A. (2017). Prácticas familiares de paz: un acercamiento a las narrativas de jóvenes universitarios. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15 (2), pp. 1207-1222. DOI:10.11600/1692715x.1522824022017 Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v15n2/v15n2a29.pdf>

Registraduría Nacional del Estado civil (2016). Plebiscito 2 de octubre de 206. Recuperado de https://www.registraduria.gov.co/?page=plebiscito_2016

Restrepo, M. (2014). Imaginario de Paz para la Paz. Alainet. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/active/76143>

Revista Semana. (2016). La descomunal marcha de los universitarios. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/multimedia/marcha-por-la-paz-de-los-jovenes/497879>

Rodríguez, D. (2017), *Cuando la guerra entra a las aulas: Un estudio de las afiliaciones entre estudiantes y actores del conflicto armado colombiano*, Informe sobre el trabajo de campo realizado entre 2013 y 2014 en una escuela del departamento del Putumayo. Recuperado de: <https://uniandes.edu.co/es/noticias/desarrollo-regional/afiliaciones-entre-las-comunidades-educativas-y-los-actores-de-la-guerra>

- Sánchez Meertens, A., Ariza, A., Cortés, I., Ritschard, S. (Compiladores) (2017) Re-conociendo el conflicto. Memorias del foro Internacional sobre Pedagogía, Memoria y Violencia. La Carreta Editores. Medellín, Colombia.
- Seixas, Tiago. (2005). Las líneas: la lógica de lo social en Gilles Deleuze. Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte, (3), 144-166. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/854/85400307.pdf>
- Simbaqueva, J. (2016). El plebiscito por la paz herramienta de legitimación jurídica. U. Católica. Recuperado de:
<https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/13800/4/EL%20PLEBISCITO%20POR%20LA%20PAZ%20HERRAMIENTA%20DE%20LEGITIMACION%20JURIDICA%20CATEGORIA%20DE%20ARTICULO%20DE%20REVISTA%20DE%20DERECHO%20CONSTITUCIONAL%20Y%20POLITICA%20CONSTITUCIONAL%20DE%20COLOMBIA%20N%201%20DE%202016.pdf>
- Soto, C., Vásquez, J & Cardona, Y. (2009). Imaginarios de gente joven sobre la política: Vereda Alto Bonito-Manizales, Colombia. Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131106051415/art.CristianDSoto.pdf>
- Villalobos, J. (2016). Pánico a la paz. Fundación Ideas para la Paz. Recuperado de:
<http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1333>
- Vommaro, P., & Vásquez, M. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6(2), 485–522. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v6n2/v6n2a03.pdf>

Apéndices o Anexos

Los documentos que se incluyen en esta sección, son los formatos de los cuestionarios aplicados (No. 1, No. 2, No. 3, y No. 4, aplicado a través del aula virtual). También se presenta el formato del consentimiento informado, firmado por todos los participantes.

Anexos en PDF, consentimientos informados firmados por los estudiantes y los cuestionarios diligenciados.

Apéndice A

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía
CUESTIONARIO ABIERTO No. 1

Caracterización:

Sexo / Género: M__ F__ Otro _____

Programa que cursas en Uniminuto: _____

Municipio de Nacimiento: _____

Municipio actual de residencia _____ Zona urbana _____ Zona rural _____

Tema: Imaginario de los jóvenes en torno a la paz.

1. Con tus palabras, define la paz

2. Para ti, ¿qué es la guerra?

3. ¿Tienes idea de las fechas en que inició el conflicto? o ¿qué recuerdas al respecto?

4. ¿Recuerdas una noticia o suceso significativo con relación a la guerra y el conflicto?

5. ¿Cómo tú y tu familia han percibido los hechos de violencia en nuestro país?

6. ¿Qué has escuchado de otros procesos de paz y de la comparación que de ellos hacen expertos sobre el tema, con relación a nuestro proceso de paz con las FARC?

7. ¿Qué piensas sobre los resultados del plebiscito por la paz realizado el 2 de octubre de 2016?

8. ¿Quiénes son los amigos de la paz?

9. Para ti, ¿quiénes son los enemigos de la paz?

10. ¿Qué piensas de los ex combatientes de las FARC?

11. Escribe qué compartes o no, sobre el acuerdo de paz y qué impide que avancemos en la paz. Explica por qué lo piensas.

12. ¿Cómo aportarías a la construcción de la paz?

13. ¿Consideras que la historia del conflicto armado debe ser enseñada en los Colegios y/o las Universidades y por qué?

¡Muchas gracias por tu colaboración! Prof. Ma. Dolores Venegas García.

Apéndice B

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA
CUESTIONARIO ABIERTO No. 2**

Fecha: _____

Nombre (Opcional) _____

Sexo / Género: M__ F__ Otro _____

Programa que cursas en Uniminuto: _____

Municipio de Nacimiento: _____

Municipio actual de residencia _____ Zona urbana ____ Zona rural ____

¿Cuántos años has vivido en tu domicilio actual? _____

Tu vivienda es: Propia __ Arrendada __ Familiar __ ¿Cuál es tu estrato socioeconómico? ____

Tema: Imaginario de los jóvenes en torno a la paz

1. ¿Quiénes conforman tu familia?

2. ¿Quiénes estuvieron presentes en tu vida en la niñez?

3. ¿Quiénes han sido las personas más representativas en tu vida y por qué?

4. ¿Vives en el mismo lugar desde que naciste? Sí ____ No ____

5. ¿Cómo era el lugar en que vivías y qué sentimiento te evoca?

6. ¿Cómo llega tu familia al lugar en que resides actualmente? (en caso de haber cambiado)

7. ¿Qué te prohibían cuando eras pequeño(a)?

8. Cuando eras niño(a), ¿Cómo interpretas lo que en ese entonces era portarse mal?

9. ¿Cuál fue el momento en el que supiste o aprendiste por primera vez de la existencia de un conflicto armado en Colombia?

10. ¿Cómo tú y tu familia han percibido los hechos de violencia en nuestro país?

11. ¿Han existido tensiones en tu casa por las posturas frente a la paz?

12. ¿Cuáles experiencias de tus ancestros inciden en tu postura frente a la paz?

13. ¿Cuál sería una forma justa de resolver este conflicto?

14. ¿Cuáles lugares asocias a la guerra? (Puede ser vereda, ciudad, municipio), en tu entorno o en cualquier lugar de Colombia.

15. ¿Cómo podrías aportar a la construcción de la paz?

16. Explica si alguna vez te has involucrado en actividades comunitarias o de participación política o cultural.

17. ¿Cuáles son las expresiones (frases, lemas, medios de comunicación, etc.) que han contribuido a fortalecer tu posición frente al tema de la paz y los acuerdos firmados en La Habana Cuba?

18. ¿Quiénes son los amigos de la paz?

19. ¿Quiénes son los enemigos de la paz?

20. ¿Consideras que la historia del conflicto armado debe ser enseñada en los Colegios y/o las Universidades y por qué?

21. Escribe qué compartes o no, sobre el acuerdo de paz y qué impide que avancemos en la paz. Explica por qué lo piensas.

Por favor, si el espacio para cualquiera de las respuestas, no es suficiente, continúa en los respaldos de las hojas, indicado el numeral correspondiente.

¡Muchas gracias por tu colaboración! Prof. Ma. Dolores Venegas García.

Apéndice C

.....

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA
CUESTIONARIO ABIERTO No. 3

Fecha: _____
 Nombre (Opcional) _____
 Sexo / Género: M__ F__ Otro _____
 Programa que cursas en Uniminuto: _____
 Municipio de Nacimiento: _____
 Municipio actual de residencia _____ Zona urbana _____ Zona rural _____
 ¿Cuántos años has vivido en tu domicilio actual? _____
 Tu vivienda es: Propia __ Arrendada __ Familiar __ ¿Cuál es su estrato socioeconómico? _____

Tema: Imaginario de los jóvenes en torno a la paz

Preguntas:

- 1- Narra los sucesos de infancia que te marcaron la vida.
- 2- ¿Quién ha sido determinante en tu formación y por qué?
- 3- ¿Cómo imaginas el futuro tuyo y del país y qué propones para hacerlo realidad?

Las respuestas no tienen límite de extensión, pero se espera que se describan los hechos o situaciones en forma detallada. Imagina que eres escritor y deseas que el lector se vaya haciendo en la mente la película de tu vida.

¡Muchas gracias por tu colaboración! Prof. Ma. Dolores Venegas García.

.....

Apéndice D

CUESTIONARIO ABIERTO SOBRE EL CASO DE ESTUDIO

Realizado a través del aula virtual de la asignatura Proyecto de vida. Se parte de los conceptos teóricos de otredad y alteridad para construir las etapas de acercamiento del imaginario. Los datos y situación parten de supuestos, pero relacionados con la realidad de muchas personas. Identifique los conceptos y argumente sobre ellos en esa situación. Tenga en cuenta las preguntas generadoras.

Caso:

Un joven, desde los 12 años entró a ser militante de la que entonces era guerrilla de las FARC, porque fue reclutado a la fuerza, del seno de su hogar. Para este ejercicio, su nombre es Octavio. Actualmente, con 30 años. Allí pasó años muy difíciles, sometido a cumplir órdenes, aunque no estuviera de acuerdo con ellas. Vio morir a compañeros con quienes entabló relaciones de amistad y compañerismo, a veces, porque fueron muertos en combate, otras, porque intentaron escapar o cometieron alguna falta disciplinaria dentro del grupo. En cierta forma, se acostumbró a ver la muerte de cerca.

Él empezó el proceso de reinserción después de la firma de los compromisos en La Habana, entre el Estado colombiano y ese grupo insurgente.

Después de leer este pequeño relato, por favor haz un análisis y escribe lo que piensas a través de las siguientes preguntas:

¿Qué harías si te encontraras frente a frente con Octavio?

¿Crees que todas las personas merecemos otra oportunidad?

Si pudieras darle a Octavio algunos consejos, ¿qué le dirías?

¿En qué ha cambiado la idea que tenías de las FARC hace dos (2) años a la que hoy tienes? Si no ha cambiado, explica por qué.

Un joven, desde los 12 años entró a ser militante de la que entonces era guerrilla de las FARC, porque fue reclutado a la fuerza, del seno de su hogar. Para este ejercicio, su nombre es Octavio. Actualmente, con 30 años. Allí pasó años muy difíciles, sometido a cumplir órdenes, aunque no estuviera de acuerdo con ellas. Vio morir a compañeros con quienes entabló relaciones de amistad y compañerismo, a veces, porque fueron muertos en combate, otras, porque intentaron escapar o cometieron alguna falta disciplinaria

dentro del grupo. En cierta forma, se acostumbró a ver la muerte de cerca. Él empezó el proceso de reinserción después de la firma de los compromisos en La Habana, entre el Estado colombiano y ese grupo insurgente.

Después de leer este pequeño relato, por favor haz un análisis y escribe lo que piensas a través de las siguientes preguntas:

¿Qué harías si te encontraras frente a frente con Octavio?

¿Crees que todas las personas merecemos otra oportunidad?

Si pudieras darle a Octavio algunos consejos, ¿qué le dirías?

¿En qué ha cambiado la idea que tenías de las FARC hace dos (2) años a la que hoy tienes? Si no ha cambiado, explica por qué.”

Apéndice E

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS**Maestría en paz, desarrollo y ciudadanía.**

Formato de consentimiento informado (Adultos)

Tema de la investigación: Imaginario de los jóvenes en torno a la paz.

Usted ha sido seleccionado(a) para participar en un proyecto de investigación. Usted debe decidir si quiere o no participar en él. El negarse a participar no va a ocasionarle ningún problema.

Antes de tomar la decisión de su participación en este estudio, es importante que lea y entienda la siguiente explicación. Este estudio tiene como propósito u objetivo principal:

Estudiar los imaginarios en torno a la paz, de los estudiantes de primer año de los programas Uniminuto, sede Zipaquirá para posibilitar transformaciones a partir de ellos.

Las sesiones de entrevistas, grupos focales, historias de vida, etc. serán grabadas (esta determinación está sujeta a la aceptación del participante), de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los explícitos en la investigación. Sus respuestas a cada uno de los instrumentos de recolección de información aplicados, serán codificadas usando un número de identificación (código asignado al consecutivo, diferente al documento de identidad) y por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si algunas de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

La docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO, que supervisa este estudio es: Esther Yureimy Gutiérrez Mora. Si usted desea contactarse puede hacerlo a través de la Corporación Educativa Minuto de Dios al correo electrónico: egutierre47@uniminuto.edu.co

Atendiendo a la normatividad vigente sobre consentimientos informados (Ley 1581 de 2012 y Decreto 1377 de 2012), y de forma consciente y voluntaria.

Confirmando que he leído la información arriba consignada y que autorizo la grabación en audio y/o video de la sesión.

Participante

Nombre: _____ Documento de identidad: _____

Firma: _____ Fecha: _____

Investigador que diligencia el instrumento

Nombre: _____ Documento de identidad: _____

Firma: _____ Fecha: _____